

PRECIOS DE SUSCRICION.		
	Mes.	Trimestre.
En Madrid...	10 rs.	30 rs.
En Provincias...	12	36
En el Extranjero...	24	72
En las Antillas...	30	90
En Filipinas...	36	108

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y suscripciones a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico calle del Callalero de Gracia, número 40, principal.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias en el propio modo, o por medio de libranzas del giro postal, o de sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones de Ultramar. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se hará por medio de carta certificada.

AÑO I.

MADRID.—MIÉRCOLES 23 DE MARZO DE 1870.

NÚM. 36.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

En tres partes se dividió la sesión de ayer tarde. 1.ª Discusión del dictamen sobre las actas de Segovia. 2.ª Intermedio de votación del proyecto sobre negociación de bonos, que es como si dijéramos baile nacional. Y 3.ª, ó fin de fiesta, continuación del debate sobre la ley de remplazo del ejército.

Los Sres. De Blas, Montejo y Vinader, fueron los actores de la primera parte del espectáculo; pero como las obras de esta clase tienen todas, poco más ó ménos, el mismo argumento, y por lo general el mismo desenlace, la de ayer no ofreció novedad alguna, y el auditorio la escuchó sin gran interés, previniéndose ya desde el principio el resultado, que fué la proclamación como diputado por la circunscripción de Segovia, del Sr. De Blas.

Para la segunda parte ya se fueron poblando más los bancos, sin necesidad de que se oyera el toque de la consabida campanilla que convoca á los padres de la patria, avisándoles que hace falta su presencia en el salón de sesiones. Ibáñez a votar definitivamente el proyecto que tan deshecha tormenta provocara el sábado último, y acudiendo la mayor parte de los diputados de la union liberal a votar, aunque fuera en contra, demostraron con su concurrencia que no querían ocasionar un conflicto al gobierno poniendo así proyecto en la imposibilidad de pasar á ser ley por falta de suficiente número de votantes.

Es, pues, indudable que eran sinceras las protestas que hicieron los unionistas al presentar y apoyar su enmienda de que no entendían hacer con ello un acto de hostilidad al gabinete, ó aleccionados con el éxito, han cedido en sus bríos y se hallan en vías de un acomodamiento con el ministerio que preside el general Prim, y que no sabemos cuánto durará si se realiza: 129 votos alcanzó el proyecto contra 97: es, por lo tanto, ley del Estado, y aquí empieza el baile nacional.

En cuanto á la tercera parte, no sin razón la hemos calificado de fin de fiesta. Los Sres. Diaz Quintero y Cabello se complacieron en amenizar esta última parte de la función, y lo hicieron tan bien, que no pudiendo lograrlo hablando de quintas que era de lo que se trataba ó más bien de lo que debía tratarse, hicieron un excursión á su terreno favorito y la emprendieron furiosamente contra el catolicismo, los obispos, los curas, los frailes, los sacristanes, las escuelas en que se enseña la doctrina cristiana, y hasta contra los pobres maceros del Congreso, que no pudiendo pedir la palabra para alusiones personales, tenían que oír con santa resignación los apóstrofes del Sr. Cabello. Este diputado y el Sr. Diaz Quintero pueden lisonjearse de haber inventado una oratoria especial, á que bien pudiera llamarse extravagante si no la cuadrara mejor el dictado de impia. En sus discursos de ayer divagaron tanto, que es imposible de todo punto analizarlos, así es que el Sr. Erasmo, individuo de la comisión, quien tampoco está dotado de las mejores condiciones oratorias, debió hallarse en grande apuro, y les contestó brevemente y por pura cortesía.

Sin embargo, este diputado hubiera podido desempeñar perfectamente su cometido hablando de astronomía, de la China ó de cosas parecidas, con lo cual no hubiera hecho sino imitar á los señores Diaz Quintero y Cabello.

La sesión terminó con la lectura de los dictámenes sobre los proyectos presentados en Febrero por el ministro de Gracia y Justicia sobre matrimonio civil, modificación de la legislación civil y criminal y abolición de la pena de argolla. Los radicales han sacado, por fin, el Cristo; justa correspondencia á la actitud agresiva de la union liberal, pero ¿quién sabe? Tal vez esta tenga habilidad suficiente para hacer que vuelva el acero á la vaina, y vuelvan esos dictámenes al rincón en que yacían. No es que creamos á la union liberal muy sinceramente interesada en que prevalezcan ó se retiren esos proyectos; ya conocemos sus anchas tragaderas; pero la conviene revestirse de cierto aire conservador, de que sabe, sin embargo, despojarse en ocasiones. Por lo demás, ya sabemos que sus escrúpulos son ni más ni ménos que los de los gatos de la fábula.

FOLLETIN.

EL SIERVO.

—El señor conde no puede dejar de hacer esta venta, le interrumpió maese Moreau, temiendo que Raul se dejase entener por los ruegos de Juan.

—En verdad, dijo el conde, que desearía saber lo que trae en su escarcela un tunante de tu especie.

—Puedo disponer de doce escudos viejos, contestó apresuradamente el joven sacándolos de la bolsa de cuero que llevaba al lado.

—Es demasiado poco, dijo secamente Moreau.

—¿Y de mí exclamó Juan, no puedo dar más; pero tomad si es preciso todos mis manuscritos. Ya veis, señor conde, son brevarios escritos con tintas de tres colores, misales adornados de máximas doradas, copias de Horacio y de la lógica de Aristóteles: por lo ménos valen veinte escudos. ¿No son bastantes por la libertad de un pobre viejo y de una joven? ¡Oh! ¡si suplico que no me la refuseis! Señor conde, no queráis vengaros de mí; porque vos sois fuerte, y yo demasiado débil. ¡Bien sabeis que no es posible vivir en los estados del señor de Vaujour, y que enviar allí á mi padre y á Catalina, es como si los enviáseis al suplicio! ¡Oh! ¡Compadeceos de ellos! ¡En el nombre

Por la noche continuó la misma discusión, habiendo quedado aprobado el art. 9.º

NO HAY SALIDA.

Cuando una situación no puede defenderse de los medios que empleó para triunfar, ni puede probar la honestidad y decencia y buena fe de los elementos que se unieron para derribar lo pasado y enaltecer lo presente; cuando tampoco puede defender su obra y su permanencia en el poder por algunos resultados prácticos y satisfactorios, esa situación es de todo punto insostenible á los ojos de la razón y a los ojos de la historia. En el mundo se han conocido revoluciones tremendas, sangrientas; se ha conocido cambiar la faz de una sociedad, cambiar la civilización de un pueblo, unas veces lentamente, otras más rápidamente y con mayores estragos: pero siempre para conseguir algun resultado que compensara en lo posible los males que siempre sufre la sociedad con estos violentos trastornos. Unas clases han disminuido en influencia, y otras clases han prosperado; unos intereses han padecido, y otros intereses se han repuesto; sufrían los ménos un poco ó un mucho, porque los más mejoraban de fortuna y de suerte; pero una revolución como la operada últimamente en España, no hay ejemplo de ella en el mundo; una revolución en que todas las clases han salido perjudicadas, en que todos los intereses legítimos han salido lastimados, en que nadie ha ganado más que unos cuantos personajes, que se han repartido los puestos públicos de un modo vergonzoso; una revolución de esta especie, ni se comprende, ni se explica, ni tiene razón de ser, ni puede sostenerse.

Los elementos que se unieron para dar vida á esta situación, no solo eran heterogéneos, que de eso se ha visto mucho para derribar, sino que eran antagonistas, eran rivales, eran inconciliables, eran infundibles, eran de distinto sexo político, y por eso no han podido engendrar nada en ningún sentido, ni en ningún ramo de la pública riqueza. Pocos días antes de unirse, se arrojaban dictámenes, afrentas, calumnias las más groseras é infamantes; pocos días antes de unirse se degollaban los unos á los otros. Nadie se unió con un fin bueno y lícito. El odio y la ambición los estrechó por un momento en indigno consorcio, y el odio y la ambición les ha tenido en perpetua desconfianza, y el odio y la ambición les ha dividido para siempre, y les llevará á dar nuevas y más recias batallas, y les llevará á lanzarse nuevas calumnias, y les conducirá á nuevas catástrofes y á nuevos suplicios.

Si fuera cuestión de venganza, y no estuviera de por medio el bien de la patria, nosotros estaríamos ya vengados y satisfechos; y todavía lo estaremos más dentro de poco tiempo, porque el Campo de Guardias ha de enrojecer todavía con sangre aquellas tierras, y esa sangre ha de ser de los vencedores actuales; y esa sangre ha de ser derramada por los vencedores actuales. Ellos se volverán á fusilar. La revancha y la expiación han de ser completas.

A ese punto les han llevado ya sus discordias antiguas, y á ese punto les han de llevar sus discordias presentes.

Los unionistas habían gobernado en nombre de la reina Isabel ocho años casi seguidos, cinco de ellos sin interrupción: habían gobernado sin principios propios, sin consecuencia; habían gobernado engañando á todo el mundo, y su impopularidad era tan grande, que Prim se separó de ellos desde la dirección general de ingenieros, porque creyó llegada su hora de dominación absoluta, y se refugió á la casa paterna de los progresistas, la cual había abandonado siempre que le había tenido cuenta. Los progresistas, diezmados por la desertion y por el resello, acogieron á Prim como á su salvador, y empezaron á

conspirar entre el pueblo y en el ejército contra la union liberal, no contra los moderados; y es necesario tener muy en cuenta esto por dos consideraciones: 1.ª para que el país refresque la memoria, recordando que Prim y los progresistas se hicieron antidinásticos, porque la reina mantenía en el poder á la union liberal; y decían contra la union liberal, y la acusaban de todo el catálogo de inmoralidades que luego han tenido que dirigir falsamente á otra parte: 2.ª que el partido moderado no se prestó jamás á conspirar con los progresistas en contra de su reina y en contra de sus doctrinas, y esto solo prueba la conciencia y el honor que ha tenido cada uno de los partidos militantes; y esto prueba que deben estar advertidos y abrir los ojos para el porvenir los que todavía no han ya escarmentado, después de lo que ha pasado en España en 1853, en 1858, en 1863, en 1865 y en 1867 y 1868. Otro día explicaremos esto mas claro. Pero en fin, si el general Narvaez y los generales moderados el día 22 de Junio de 1866, no hubieran dado muestra del patriotismo y de la lealtad con que procedieron siempre; si en lugar de acudir al palacio de la reina para defender el trono, la dinastía, el gobierno y la sociedad, hubieran dado la mano á Pierrad, ya hubiera salido también entonces á relucir el general Prim, que ha jugado siempre su cabeza desde lejos: si el general Narvaez, ó el conde de Castejón, ó el general Lersundi, ó el general Calonge, ó el marqués de Novaliches, ó tantos otros verdaderos militares y hombres de lealtad probada, hubieran hecho lo que el general Serrano, también hubieran podido ser regentes del reino; pero to los ellos han preferido haber muerto con gloria imos, y vivir honrosamente heridos y desterrados otros, á no estar en la cumbre del poder por los medios que nuestros actuales dominadores han empleado.

El conflicto se ha estado retardando mucho tiempo; pero el conflicto ha estallado, como no podía ménos de suceder. Ni el interés que les unió les ha podido conservar en armonía.

La union era para ellos el tormento y la ignominia: la desunion es su muerte; pero han obedecido á una ley natural, y prefieren el rompimiento á la vida de cadenas que traían y que era cien veces más inaguantable que los destierros que han sufrido por merecerlos.

Ahora bien, ¿qué va á suceder en la nueva situación?

Ya se ve claramente bosquejado. No podemos engañarnos. La union liberal ha sacado cuanto había que sacrificar por tener el rey suyo, porque en seguida se apoderaría de todo el gobierno. Creyó llegada la oportunidad y la ocasión: armó una emboscada; acometió al enemigo medio desprevenido, medio imbécil; acometió acompañada de todos los auxiliares que encontró á mano; acometió con republicanos y carlistas; hizo su oficio; hizo lo de siempre. El golpe fué terrible y certero, pero no profundizó hasta el corazón. El arma se rompió por el mango: Topete inutilizado salió del ministerio. Ríos Rosas, Calderón Collantes, Mantilla, han quedado en poder del enemigo como perrechos de guerra; pero la union liberal tiene un gran convoy de amigos y parientes en el presupuesto: trata de conservar las vitualias menudas, y al mismo tiempo trata de reponerse para dar una nueva batalla. La union liberal capitula y pide otra vez la conciliación. Si no se la admite nuevamente en el festín, la union liberal empezará á conspirar otra vez. Ni Montpensier se resigna á quedarse sin lo que ha gastado; ni sus cómplices se detienen ante consideración alguna. Ellos han dicho: «Tú serás rey, y nosotros seremos poder: engañar y conspirar es nuestra divisa: engañemos y conspiremos.»

El juego de los unionistas es claro de puro oscuro, y es preciso contar mucho con la simpleza de los progresistas para que cuele.

Si los radicales acceden á la petición de

nueva conciliación, están perdidos. La union liberal se les enroscará al cuello como una culebra, y les ahogará el día ménos pensado. Las leyes orgánicas no se discutirán; los empréstitos no podrán dar el jugo apetecido, y cuando la union encuentre otra ocasión, que tendrá ciento, otra emboscada, otra votación, y entonces, con seguridad, dará la puñalada, y saldrá triunfante con su Montpensier.

Si el gobierno admite el nuevo pacto, tiene la muerte al ojo. Esos desdichados voluntarios que ofrecen sus servicios, se volverían muy contentos á ganar de comer en sus talleres, ó á vender sardinas, y es ridículo contar con estos elementos para triunfar.

La conciliación es la muerte segura é ignominiosa para Prim y los radicales. Eto es evidente; por eso la propuso la union liberal, porque la tiene cuenta. Por eso la combaten los radicales; por el instinto de la propia conservación.

Pues no se aprueba el expediente; se rompe definitivamente la conciliación; se declara la union en guerra; se queda solo Prim con la Tertulia progresista y con una parte de los voluntarios. ¿Y puede haber quien crea seriamente que una situación de este género puede durar un mes? El ridículo la mataría. Eso es imposible. Prim con los radicales no puede gobernar: ¿qué decimos gobernar no podría tenerse en pie. No hay sociedad alguna, ni tan paciente ni tan idiota, que aguantara un gobierno semejante ni quince días.

Resulta, pues, que unidos aquellos tres elementos, que creían ser el asombro de Europa, no han podido gobernar ni un solo día, y que la nación ha padecido horriblemente en todos sus intereses morales y materiales.

Resulta, que si ahora vuelven á confundirse y perdonan é indultan á la union liberal por su última marrullería, la union liberal no los dejará gobernar, y les armará otra celada donde mueran de mano airada los radicales, los cuales no tendrán hora segura.

Resulta, por último, que los radicales solos son un imposible moral y material para formar gobierno propiamente dicho.

Este es el resultado de una revolución indigna, de ambiciones bastardas, de pasiones innobles. Este es el juicio de Dios, el castigo del infierno. ¡La maldición, la maldición pesa sobre esta revolución insensata, saco de miserias, tropel de ingratitude y conjunto de deslealtades!

Ni unidos, ni desunidos, no hay salvación: no hay salvación.

ORGANIZACION PROVINCIAL

Y MUNICIPAL.

VIII.

Hemos hablado de la organización y facultades de las diputaciones provinciales y de las que en representación de estas se confieren á la comisión permanente, exponiendo nuestra leal opinion acerca de dichas facultades y atribuciones, así como acerca del calificativo de autoridad que dá la ley á estas corporaciones puramente administradoras; hemos combatido con energía la retribución que se asigna á los individuos de esas comisiones; hemos hablado de la organización y atribuciones de los ayuntamientos, y nos reservamos ocuparnos de las juntas municipales, hacerlo igualmente del nombramiento de los alcaldes y exponer nuestro juicio respecto á la extensión y límites de la centralización, y por consiguiente lo que puede y debe ser la verdadera descentralización.

Procuraremos salir de esas reservas y dejar concluido nuestro trabajo, tan pequeño en sí como es grande y de interés el asunto que lo motiva.

La junta municipal, ó no será más que un trámite en las operaciones á que la ley la destina, ó como suele llamarse á esta clase de servicios, un expediente, ó ha de ser el ayuntamiento de los tiempos primitivos, es decir, la concurrencia del pueblo en la organización del cuerpo administrativo de la localidad y en lo principal de la administración.

llevará, y entonces tu elección sería inútil; decidete, pues, si no quieres perder á tu padre y á tu prima.

La situación de Juan era horrible. Dividido entre dos afectos que hasta entonces se había acostumbrado á considerar como uno solo, no se atrevía á consultar á su corazón. Salvar á Catalina, era salvar, por decirlo así, su porvenir y asegurar la realización de todas sus esperanzas; pero salvar á su padre, era pagar la deuda de gratitud que le había legado el pasado. Por ambos lados los peligros eran iguales; así, desalentado, fuera de sí, no se atrevía á pronunciar una sentencia que le haría faltar á su deber, ó asesinar su felicidad.

Cayó de rodillas cerca de la ventana con las manos juntas pidiendo á Dios que le inspirase, sin poder hallar en sí mismo la fuerza necesaria para decidirse, cuando Catalina, á quien hasta entonces no había visto, salió de repente de entre la multitud. Al verla tan bella y tan desolada, Juan no pudo resistir más; se levantó de un salto y ya se inclinaba sobre la ventana para llamarla, cuando un anciano apareció á su vez en el patio andando con trabajo y conducido por un niño. Juan reconoció á su padre, y sus palabras se helaron en sus labios; recordó instantáneamente los cuidados con que el anciano le había rodeado, la ternura que le había manifestado, los útiles consejos que le había dado; todos los recuerdos de su infancia se despertaron á la vista del anciano.

nistración, esto es, en la imposición de tributos y en el exámen y conocimiento de su inversión. Si es lo primero, no hay para qué hacer tan numerosa la junta, pues la compondrán todos los vecinos contribuyentes en las localidades hasta 800 habitantes, y en los de mayor vecindario triple número que el de concejales, sacado á la suerte de entre los vecinos contribuyentes del distrito; por manera que, donde haya cinco ó seis concejales ó seis y siete respectivamente con el alcalde, podrá elevarse la junta municipal á 40, 50 ó 60 individuos, y nunca será menor de 21, llegando á 144 segun sean los concejales 7 ó 48. Si la junta ha de representar el ayuntamiento del pueblo, como antiguamente se llamaron los *ayuntamientos* para acordar sobre los asuntos de su *regimiento*, no vemos motivo ni para exclusiones en los distritos que tengan más de siete concejales, ni para fiar á los caprichos de la suerte la designación de los mandatarios del comun.

No nos opondríamos á estas juntas, si admitiésemos las elecciones por sufragio universal; combatiríamos solamente la forma y el número, por inconveniente, si la misión de las juntas locales habia de ser lo que indica el proyecto de ley. Un número igual al de concejales sería suficiente para las operaciones de organización y el doble número, á lo sumo, para la imposición de tributos y exámen de su inversión; empero estableceríamos que, lo mismo en pueblos menores de 800 habitantes que en los demás, fuesen designados directamente por elección. Cuando para constituir la diputación á Cortes, para el Senado, para las diputaciones provinciales y para los ayuntamientos, se distrae de las ocupaciones habituales á todos los ciudadanos, ¿podría aparecer extremada exigencia distraerlos un momento mas para nombrar á los que en representación suya han de concurrir á imponerles gravámenes é inspeccionar la aplicación dada á sus tributos? Ni lo sería ni lo parecería.

Cuando el derecho electoral estaba circunscrito á una parte de la clase contribuyente, en buena hora que se guardara ese pequeño respeto al artesano, no distrayéndole un momento de su trabajo; hoy que se dan derechos á todos los ciudadanos, no es justo privar del que habria de tener tanta importancia como el de nombrar sus administradores.

Hablamos como para mejorar la ley, segun nuestro leal, aunque probablemente escaso saber y entender, pero saliéndonos de aquel terreno, diremos que la ley, como se presenta formulada, tiene tales complicaciones, una de ellas la junta municipal, que no admitiremos jamás sus prescripciones, considerando más práctico y más moral no hacer encubridores de responsabilidades á los que no tienen la gestión de la cosa pública. En buena hora que para dar garantía de imparcialidad en el ejercicio de los actos preliminares á una elección, se asocien á la autoridad encargada de efectuarlos, un número de vecinos mayor ó menor, pudiendo ser estos los que hubiesen obtenido más votos después de los que resulten concejales: en buena hora que para acordar una derrama con destino á un objeto no previsto al formarse el presupuesto, ó para acordar medios con que cubrir el déficit que aparezca después de apurados todos los racionales y legítimos, sea convocado el pueblo contribuyente de una manera que haga fácil la discusión, pero nunca debe entregarse esto á la suerte, siempre caprichosa, y rarísima vez conducente á lo que más conviene. El exámen del presupuesto, como el de las cuentas, sea de todos y para todos, buscándose el modo que aleje mistificaciones y proporcione ocasión de poder entablar ante quien corresponda los recursos que conduzcan á la depuración de la verdad y de la buena ó mala gestión de los intereses comunales.

Esto es pertinente, es propio, es justo, pero no es una ni otra cosa que al amparo de una junta que no examinaría ni discutiría, se comprometan quizás altísimos intereses, sin que luego pueda exigirse responsabilidad.

Repetimos: estas juntas municipales no son admisibles, porque sin hacer nada bueno, podrían encubrir, siempre de buena fe, lo malo, como repetimos que las comisiones provinciales no tienen

Lleno de respeto y de una piadosa gratitud filial, se descubrió la cabeza, tendió los brazos llorando, y exclamó:

—¡Padre mío!... ¡Devolvedme á mi padre... y que Dios tenga misericordia de mí!

VIII.

Habían transcurrido muchos meses; el sol empezaba á descender, y sus últimos rayos iluminaban el bosque de Vaujour; pero, cosa extraña, no se oían en los campos esos ruidos que ordinariamente los hacen tan animados á estas horas; nadie llamaba, ningún balido rompía el silencio, ninguna campana advertía la hora de la oración. Los campos estaban desiertos, las casas cerradas y silenciosas. Parecía que algun desastre pesaba sobre la comarca entera.

Ahora bien; ese desastre era la guerra, y la más terrible de todas; la guerra en que los enemigos habian el mismo idioma y se han abrazado la vispera; ¡una guerra entre vecinos!

La venta hecha por el conde Raul al duque de Vaujour no habia tardado en producir desavenencias entre ambos señores. El uno se quejaba de la mala fe del otro; de las explicaciones pasaron á las injurias, y de estas á las armas.

El duque fué el primero que declaró la guerra, y penetrando en el territorio de su vecino, destruyó las mieses, quemó las aldeas y mató el mayor número posible de sus vasallos.

(Se concluirá.)

razón de ser, á no dominar en la mente de los que han preparado el proyecto, que el municipio viva anulado por la presión de la diputación, después de todo el aparato que se levanta para organizarlo.

Vamos á ocuparnos de los alcaldes, á cuyos funcionarios impone la ley proyectada la circunstancia, sin excepción, que sepan leer y escribir. Nos averdramos si esto fuese posible.

La autoridad, que es la ley, no puede radicarse más que en un centro común á todos, y no es posible desnaturalizarla con la creación ó permisión de poderes independientes. El centro común es el gobierno, y desde él han de ir al último pueblo los efectos de su acción. El, y solo él ha de ser el juez y el ejecutor de sus resoluciones; en la provincia por su delegado, y en los pueblos por el suyo inferior, por el alcalde.

El proyecto que nos ocupa, reconoce en este funcionario el carácter de representante del gobierno, y en tal concepto declara independientes del ayuntamiento, su autoridad, sus deberes y su responsabilidad.

Aceptamos la calificación y declaración que acabamos de anotar, tomándola del mismo proyecto. El alcalde es representante del gobierno, es verdad; pero si es representante del gobierno, ¿hay razón para que este representante se le imponga por el cuerpo electoral primero y luego por el grupo de elegidos, que se denominan concejales y después ayuntamiento?

Es objeto de debates en Francia hoy, si los alcaldes han de ser elegidos directamente tales por sufragio universal, ó han de ser nombrados por el emperador. A esto se le llama la cuestión de descentralización, y respetando la opinión de las eminencias que de ella se ocupan, no nos es posible aceptar la denominación. Podrá llamarse descentralización por que en punto á calificaciones, extenso es el catálogo á que puede recurrirse; pero lo que será en el primer caso, será la imposición al gobierno del que ha de ser su delegado, y no admite aquí ni en ninguna parte el buen sentido que á un representante se le imponga el representante. Es justo que á los pueblos se les deje designar su concejo municipal y pase que de los elegidos deba ser el alcalde; pero el nombramiento, si este funcionario ha de ser el representante del poder, no debe proceder más que de este, así como de este debe ser su separación, probada, sin embargo, su delincuencia que á ello le haga acreedor.

Así opinamos, y esto creemos respecto al nombramiento de los alcaldes en nuestro país, mientras no sean de elección los demás representantes del gobierno. El día que esto suceda, al establecimiento de estos representantes precederán reglas que podremos aceptar ó combatir. Hoy, en que el poder central nombra á todos los funcionarios que en su nombre gobiernan y administran en el círculo de sus facultades, los alcaldes no deben serlo de una manera excepcional.

En resumen, pensamos que en lo referente á gobierno, no cabe descentralización. En la administración de la localidad sean los cabildos municipales los que administren con verdadera independencia los bienes suyos y los recursos que naturalmente, y sin apelar á medidas arbitrarias, tengan á su disposición, que en las operaciones de organización y cuando hayan de salirse de la órbita general, trazada por el único poder que puede votar las contribuciones, apelando á recursos extraordinarios en los casos que reclamen esa aplicación, concurre el pueblo por representantes nombrados al objeto, y en número que haga posible una detenida discusión; y finalmente, que en el examen de la distribución de los recursos, y en el examen de la aplicación é inversión de los mismos, así ordinarios como extraordinarios, concurre todo el pueblo, todo el vecindario sin distinción, facilitándole los medios de una publicidad no simulada, sino verdadera, y dejándole el ejercicio del recurso directo por lo que le parezca exagerado, inconveniente ó malversado.

Lo mismo decimos de las diputaciones en la administración de los bienes, intereses y recursos concedidos á la provincia para los ramos y servicios que sean de todos los distritos que la componen, sin más superioridad sobre los ayuntamientos, que para conocer de los auxilios extraordinarios que les hagan falta, y para oír las reclamaciones que se hagan contra los actos administrativos de los cabildos municipales.

La administración, sea de esos cuerpos en toda su extensión, desde el proyecto hasta la terminación de la obra, no sean una autoridad sobre la otra, ni autoridades por sí. La autoridad y el representante de ella en toda su latitud, no puede ni debe residir más que en el jefe supremo de la nación, y como delegados suyos en la provincia, en el gobernador, en los pueblos, en el alcalde.

Así es como creemos factible la tan deseada descentralización. En lo económico-administrativo de lo que constituya el patrimonio general de la nación y en lo gubernativo, ya en el sentido recto de esta palabra, ya en lo gubernativo-administrativo, sea el poder central el único gestor, el único administrador, coadyuvado hasta donde crea conveniente por la representación inmediata de las clases, que por los impulsos de aquel poder mejoren su fortuna privada, debiendo al efecto contribuir en proporción á sus recursos al levantamiento de las cargas generales. Fuera de eso, fuera de lo que constituye el patrimonio general, ó mejor los rendimientos de este patrimonio, de la retribución á los encargados del poder ejecutivo en sus diversas y múltiples variaciones y clases, que fomenta y desarrollan los elementos constitutivos de la riqueza pública, y fuera de la retribución por administración de las rentas públicas; todo cuanto entraña la vida de los pueblos, su comodidad, su salubridad, su ornato, su seguridad especial en personas y en propiedades, y su desarrollo moral y material, sea de ellos sin inmixción del poder central, más que para amparar al que sea agredido, para defender al débil contra el fuerte, al administrado contra las demasías del administrador.

A los periódicos que han creído exageradas las noticias que un día y otro día estamos dando sobre el monstruoso atraso en que se encuentran en provincias el culto y clero y las clases pasivas, les recomendamos el documento que insertamos á continuación, que es una excitación que á la caridad pública se ha visto en la necesidad de hacer el

cabildo metropolitano de Zaragoza, como medio de allegar algunos recursos para sostener el culto público en sus dos catedrales, pues de no conseguir por este camino algunos fondos, se vería en la precisión de cerrar aquellos dos magníficos templos, que tan justamente inspiran el interés más respetuoso, á la par que infunden el recogimiento más profundo. Hé aquí el documento á que aludimos:

«El cabildo metropolitano de esta ciudad se encuentra en el lamentable estado de implorar la caridad cristiana del católico pueblo zaragozano, si sus dos santos templos han de continuar abiertos al culto divino.

Once meses de atraso en el cobro de la asignación para los gastos del culto y diez en el personal, han obligado á cercenarnos en todo lo que cabe, y también á haber de pasar por la amargura de no satisfacer los mezquinos haberes de los ministros y demás dependientes que cobran del presupuesto del culto.

Agotados todos los medios que el celo por la gloria de Dios ha inspirado al cabildo, exponiendo esta necesidad de todos los días, ya por medio de comisiones de su seno y por respetuosas exposiciones que á una con su prelado se han dirigido al gobierno y á las Cortes, sin resultado hasta ahora, el cabildo no encuentra otro que la inagotable caridad cristiana, mientras que estas obligaciones no se paguen con puntualidad.

El cabildo, que se complace en reconocer los católicos sentimientos de V., abraza la fundada esperanza de que se dignará favorecerle con la limosna ó limosnas que le consientan sus facultades.

Las limosnas se reciben en las sacristías mayores de los dos santos templos, durante las horas de coro, en que habrá un señor prebendado para recibirlos, ó en la mesa que estará á las puertas de los mismos, los días de sermón y festivos por la mañana.

Somos de V. con toda consideración. Por el ilustrísimo cabildo metropolitano SS. SS. Q. B. S. M.»

Este documento está firmado por el dean y dos canónigos más.

El domingo empezó la cuestión en ambas catedrales, colocándose en las mesas en que se pedía un canónigo, un beneficiado y un niño de coro; habiéndose recaudado en la Seo 69 duros y el Pilar 55.

Parece imposible que en este país tan eminentemente religioso, y con particularidad en Zaragoza, que siempre se ha distinguido por su espontánea y sincera veneración á la Virgen del Pilar, hayan llegado las cosas hasta el punto que sea preciso implorar la caridad pública para sostener el culto de nuestra sagrada religión; religión sin la cual no se comprende la existencia de ninguna sociedad regularmente organizada, ni menos el progreso hacia una prudente y acertada civilización.

Preciso era que hubiese venido la revolución de Setiembre para que así se desconociese el sentimiento público del país y se procediese con tan violenta y notoria injusticia al establecer un desnivel tan abusivo y despótico entre unas clases y otras, y entre unos y otros servicios, posponiendo precisamente aquellos que merecen más preferente atención.

Un epigrafe es muchas veces un artículo completo. Esto sucede anoche con el artículo de *La Política*. Se titula TRUNFO DEL BUEN SENTIDO, lo cual equivale á decir que la unión liberal cede, que se arrepiente, y que cediendo y arrepintiéndose, triunfa. ¿Creerán en este arrepentimiento los radicales? Nosotros hemos expuesto nuestra opinión. Prim cede también; pero si la unión liberal canta sus triunfos, los progresistas no pueden menos de ser vencidos.

Los progresistas quieren romper la coalición. Los unionistas quieren conservarla. Esto es indudable. La primera batalla se libró en las Cortes y en la célebre votación que conoce el público. La segunda batalla se ha dado en la cuestión de las dimisiones de los individuos de la unión liberal. No se trata ya de los consejeros de Estado, sino de otros puestos importantes. Las dimisiones estaban admitidas y firmadas, y aun remitidas á la *Gaceta*, entre otras la del Sr. Nuñez de Arce. En la última noche hubo insomnios y desvelos, disputas é intrigas; los decretos se retiraron de la *Gaceta*. Esto es indudable.

¿Se publican ó no se publican estos decretos, admitiendo todas las dimisiones? Esta es la primera cuestión. Si no se publican los decretos, ¿salen del ministerio los Sres. Figuerola y Becerra? ¿Votarán los unionistas los proyectos de Gracia y Justicia y la emancipación de los negros en Puerto-Rico? La cosa es grave y compleja.

De todo esto se ocupa el Consejo de ministros; y tan grandes dificultades en medio de una situación tan débil y desdichada, no pueden menos de producir un resultado definitivo.

Después de estas observaciones, es bueno que nuestros lectores conozcan los siguientes párrafos del artículo de *La Política*.

Dicen así: «Al pensar y obrar así, no solamente respondemos á nuestra conciencia, sino que nos identificamos con el sentimiento y con la conducta de la inmensa mayoría de las personas leales y patrióticamente interesadas en el porvenir de la revolución. Cuantos en el día de ayer visitaron los círculos políticos de la capital de España, desde el palacio de la representación nacional hasta los centros de reunión en que se buscan diaria y separadamente nuestros partidos, pudieron observar la dolorosa impresión que el último incidente legislativo causara en todos los ánimos y la unánime ansia reflexiva que en todas partes exhalaba el deseo de ver desaparecer prontamente de nuestro horizonte la nube aparecida en mal hora por sus regiones.

Si, desde los más autorizados personajes políticos, sin excluir aquellos de cuya iniciativa y decisión penden hoy en gran parte los destinos de la futura España, hasta aquellos cuya posición social les permite llevar el modesto óbolo de una opinión sincera á la obra común, en todos parecía ostentarse el cansancio de la esterilidad, la desesperada lucha, el arrepentimiento de un esfuerzo inútil, la decisión de volver á unir tiendas y armas después de la salida que les hizo encontrarse frente á frente en el campo que custodiaban y defendían. En todos imperaba el buen sentido, en todos se adivinaba el sentimiento de una lucha accidental, en todos brillaba la convicción de que una vez satisfecho el honor en la batalla, traída por la fuerza de las cosas, había que tener calma inextinguible, prudencia inolvidable, y reparar el daño general y seguir juntos por el camino de un interés recíproco. Si de este sentimiento, si de esta convicción discrepaba ó se separaba manifestamente alguno, ó no era escuchado, ó era inmediatamente victoriosamente contestado.»

Si el último incidente legislativo ha causado dolorosa impresión, ¿quién le ha provocado? ¿Quién tiene la culpa y la responsabilidad? El arrepentimiento nos parece tardío. Los esfuerzos que hace *La Política* para que la conciliación no se

rompa son sospechosos. Se arrepiente porque ha perdido la batalla: si la hubiera ganado, otro sería su lenguaje y su conducta.

Por más que se diga y por grandes esfuerzos que se hagan para impedir que se complete el rompimiento de la conciliación con la exclusión de todos los unionistas, lo cierto es que los progresistas se muestran cada vez más intransigentes y resueltos á llevar las cosas al extremo; que los jefes y oficiales de los batallones de voluntarios continúan presentándose al general Prim para reiterarle su adhesión, y ofrecerse, por si la ocasión se presentase.

La cuestión es de más gravedad que la que se supone: los unionistas creen que el asunto puede arreglarse entre el general Prim y el regente, y cuando más, entre una docena de hombres importantes de los dos partidos. Es un error: el general Prim obra impulsado por su partido y será inútil que se proponga ir contra la corriente que le empuja: la Tercia progresista y la mayoría del Congreso sabrán proceder con absoluta independencia del general Prim, si este tratara de desandar lo andado.

Téngase en cuenta que es la primera vez que la iniciativa y la acción son colectivas y parten de abajo; que se halla vivamente interesado todo el partido; que los voluntarios han tomado, como vulgarmente se dice, caras en el asunto, y no pararán por lo que convenga á los unionistas, sino por lo que convenga á la causa que defienden. Ya se verá por el resultado que no es hoy tan fácil como en otras ocasiones arreglar la cuestión promovida el sábado.

Los unionistas se las prometen muy felices de la ruptura de la conciliación. A creer lo que dicen los más entusiastas, muy pronto darán á los progresistas el golpe decisivo, por lo cual suponen contar con grandes elementos.

El que no se consuela es porque no quiere.

Parece que el general Prim no se descuida en adoptar medidas preventivas para el caso de que los unionistas intenten algo grave contra la actual situación. Entre otros, podemos citar la de haber hecho venir á Madrid, sin pérdida de tiempo, al brigadier Sr. Búrgos, que ayer llegó á esta capital.

La circunstancia de haber sido nombrado aquel jefe para el mando de la brigada que había de operar en las Provincias Vascongadas contra los carlistas, y su repentina llamada á Madrid, hace suponer que se le quiere encomendar en este distrito algún mando importante, que hoy se halla desempeñado por algún unionista.

Veremos cómo explican los periódicos adictos á la situación la presencia del Sr. Búrgos en Madrid en las presentes circunstancias.

La Correspondencia dice que no es cierto que el duque de Montpensier hubiese de asistir hoy á la comida, anunciada por algunos periódicos, en la alameda del duque de Osuna.

Será cierto, cuando lo dice aquel diario, que se halla bien enterado de cuanto ocurre y se piensa en la casa de la calle de Fuencarral. Si en el caso de celebrarse el anunciado banquete no hubiese asistido ó no asistiese el duque, sería sin duda por no contristar á los comensales con la vista del luto, que probablemente llevará por la muerte de su primo D. Enrique.

Los unionistas se muestran muy animados; cuentan con la imprevisión de los progresistas, á quienes esperan jugar pronto otra como la de 1856. Para ello confían sobremedera en las facilidades que habrá de prestarles la circunstancia de tener todavía en manos de sus amigos la mayor parte de los altos mandos militares.

Sin embargo, pudieran encontrarse con un amargo desencanto.

El Pensamiento Español, diario monárquico por excelencia y católico antes que político, para defender el derecho de su patrocinado, injuria á los reyes y deprime á los pontífices.

En su concepto, el párrafo de la carta de la reina al Papa, que transcriben las palabras en que S. S. reconocía explícitamente el derecho de doña Isabel II pueden ser un supuesto falso. Los revolucionarios de Setiembre en medio de los incalificables denuestos que han dirigido á S. M. no se han atrevido á formular un cargo semejante, una suposición tan indigna.

¿Pero qué nos extraña de *El Pensamiento*, cuando añade que cualquier letrado es más competente que el Papa? No han dicho otro tanto *El Universal*, ni Renán, ni el ante-concilio de Nápoles.

Columniar á los reyes y vilipendiar á los pontífices son las armas que esgrime el periódico neo-carlista para defender al duque de Madrid.

Con el que se vale de esos medios no entraremos en polémica, basta hacer notar que para esos católicos de nuevo cuño, Ruiz Zorrilla ó Coronel y Ortiz que son abogados, son más dignos de ser atendidos que Sa Santidad. ¡A qué extremo lleva la pasión política!

Se dice que es probable la vuelta del Sr. Martos al ministerio de Estado, si, como parece, se lleva á cabo la anunciada modificación ministerial. En este caso, se habla también de la vuelta del Sr. Gasset y Artime á la subsecretaría de dicho ministerio.

Como al Sr. Becerra se le supone decidido á presentar á las Cortes á todo trance los radicales proyectos que se le atribuyen respecto de Ultramar, y como quiera que de esto pudiera surgir alguna complicación ministerial, se habla ya de su salida del gabinete y se citan nombres propios, que nosotros no repetimos, por no creer que serán los llamados á reemplazar al Sr. Becerra.

Según leemos en *La Fidelidad*, se designa á los Sres. Gasset y Artime, Rojo Arias, Fernández de las Cuevas y Ramos Calderón, para las vacantes que resultan hasta ahora en el Consejo de Estado.

Se indica al Sr. Abascal para reemplazar al Sr. Ortiz de Pinedo en la dirección del patrimonio; al Sr. Peris y Valero para la ordenación de pagos del ministerio de Fomento; al Sr. Baeza para el

cial de Ultramar en reemplazo del Sr. Nuñez de Arce, y á los Sres. Jontoya ó García Briz para una dirección de Hacienda, si bien este último no parece dispuesto á aceptar.

Dícese que el Sr. Mantilla, director y propietario de *La Política*, presentará la dimisión del cargo de consejero de Estado.

Parece que el diputado D. Gaspar Rodríguez será nombrado comisario del almirantazgo en la vacante del Sr. Albareda.

De *El Boletín Diplomático* copiamos algunos de los párrafos que dedica á apreciar la carta que ha dirigido S. M. la reina á Su Santidad, y que publicamos en nuestro número del domingo.

No dejan de ser significativos dichos párrafos, teniendo en cuenta que nuestro apreciable colega disfruta el concepto de unionista templado.

Hé aquí el contenido: «Tenemos el gusto de insertar á continuación la carta que S. M. la reina doña Isabel II ha dirigido á Su Santidad.

A nosotros se nos espacia el ánimo al leer ese documento de la reina Isabel, tan noble en sus apreciaciones, tan grande en su humildad, tan amplio y tan generoso en la línea de conducta que traza al legítimo sucesor á la corona, después de estar leyendo, desde la revolución de Setiembre, tantas notas diplomáticas de mal gusto político, social y literario, tantas circulares chavacanas, tantas manifestaciones de pérdida de calumnias; y de estar presenciando, además, tantas impiedades por ignorancia, tantos demagogismos recalcitrantes, tantas envidias frenéticas y espectáculos tan delirantes que truen á la imaginación la idea de una gran saturnal de tontos y de locos.

Esa carta de la reina Isabel probablemente despertará en el público una idea que ya se va haciendo popular, y es, que lo único que había aquí bueno era lo que reinaba, y que al expatriarse nos ha dejado todo lo malo, que era lo que gobernaba.»

Del mismo periódico copiamos lo siguiente:

«En vano es recorrer toda la prensa, tan numerosa como es hoy, para encontrar una voz que se levante en defensa de los actos del señor ministro de Hacienda, Figuerola. Atravesamos una época de gran publicidad, sin límites para las manifestaciones del pensamiento; época en que todo se pone á discusión, incluso las cosas indisecables, por pertenecer á un orden de ideas que siempre han merecido el respeto de los pueblos cultos; sin cortapisa de ningún género, cada periódico emite su opinión en cada uno de los asuntos de interés que se ventilan.

Pero el Sr. Figuerola ha conseguido el triunfo más completo sobre la opinión que registra nuestra historia política. Jamás se ha conocido unanimidad más perfecta y compacta. Todo el mundo, amigos y adversarios, están de acuerdo en que los actos del ministro son indiscutibles, porque reina en todos los ánimos la convicción de que no pueden ser peores. Al Sr. Figuerola ha cabido la gloria de la iniciativa en armonizar por primera vez en España la opinión, y ese mérito debido á los desvelos de su indisputable talento, merece una recompensa por parte de la patria. Que se retire de una vez el ministro á descansar, es lo que unánimemente piden todos.»

En *La Política* de anoche leemos el siguiente suelto:

«*El Boletín Diplomático* ha publicado un suplemento á su último número, al frente del cual coloca la carta dirigida al Papa por doña Isabel de Borbon.

Era sospecho de borbonismo *El Boletín Diplomático*; hoy es recó convicción. «Lo único bueno que aquí había, dice, era lo que reinaba.»

¿QUÉ PALADAR!

Pues hijos de mi vida, con ese paladar habeis comido ocho años seguidos. Con ese paladar habeis sido, señores unionistas, ministros, presidentes de los cuerpos colegisladores, embajadores y consejeros de Estado.

Con esa boquita habeis besado muchas veces de rodillas la mano de la augusta reina Isabel, y con ese paladar adulais hoy y os arrepentís de haber votado una vez contra Figuerola.

¡Este sí que es paladar; esto se llama tener buen estómago!

Entre los proyectos que se preparan por el ministerio de Ultramar, parece que se encuentran los de declarar libres los esclavos en Cuba y Puerto-Rico.

En el proyecto de arreglo del clero, parece que se establece que el presupuesto de esta clase se presente por separado, pero bajo la protección del Estado.

Parece que hoy presentará definitivamente el ministro de Gracia y Justicia á las Cortes el articulado del proyecto de ley de arreglo del clero, no pudiendo hacer lo mismo del preámbulo, por no estar terminada la copia según parece.

Ayer se suponía en los círculos políticos que el Consejo de ministros de anoche tendría grande importancia por haber de tratarse en él varios asuntos relacionados con la quebrantada conciliación, y hasta se suponían disidencias en la manera de apreciar los ministros este asunto.

Hablábase ayer en los pasillos del Congreso de nuevos conatos de reanudar la conciliación.

Había quien añadía á sotto voce que si los unionistas no hubieran sufrido y pasado por todo lo que pasaron en el bienio, no hubiera habido el célebre Julio de 56.

Como final de este comentario, repetimos las siguientes líneas de *La Revolución*:

«Si de nuevo pactase con los unionistas, el gobierno cometería una indigna deslealtad que habría de costarle cara, muy cara.»

Habla *El Imparcial*:

«Según dice *El Tiempo*, el general Jovellar ha presentado la dimisión del cargo de director de administración militar. Ignoramos la exactitud de esta noticia, como ignoramos que se haya presentado ninguna dimisión de cargos militares. Al indicar ayer que quizá no serían admitidas las renuncias de algunos directores de las armas que no son diputados, nos referíamos entre otros al Sr. Jovellar.»

«Pues y los fieros de *El Imparcial* y de todos sus colegas radicales contra los unionistas! Si no lo serán acaso los generales que como el Sr. Jovellar están encarnados, y todo lo deben al unionismo?

Cualquiera diría que al tratarse de militares, hace medio.

Dice *La Igualdad*:

«Porque que en la reunión de diputados militares

unionistas, el general Córdova manifestó que estaba completamente identificado con la unión, pero que el cargo importante que desempeñaba, como director de infantería, era de confianza, y en este concepto se veía obligado á votar con el gobierno.

Tales protestas hizo y tales cosas dijo, según cuentan, que los pontífices unionistas quedaron altamente satisfechos de sus explicaciones y de su conducta.»

Si las noticias del diario republicano son ciertas, la situación del antiguo ministro de la Guerra del general Narvaez es digna de su probada consecuencia.

Leemos en *La Igualdad*:

«Parece que el gobierno ha acordado en principio admitir todas las dimisiones que presenten los unionistas que sean empleados civiles, reservándose obrar con más cautela en lo concerniente á los militares.

Al propio tiempo hay quien asegura que un ministro, que fué muy progresista, gestiona por bajo de cuerda con los unionistas para que no caigan en la tentación de dimitir, y se cree que sus trabajos subterráneos tendrán un éxito completo.»

Ann cuando nos han asegurado que el ministro que *La Igualdad* alude, no es otro que el señor Sagasta, nosotros nos resistimos á creerlo.

El País viene hecho ayer un castillo de fuego contra *El Imparcial* y todos los demás radicales, que á su vez baten palmas por la ruptura de la conciliación.

Como muestra del estado febril de *El País* al hacerse eco del rumor de que va á establecerse la dictadura, concluye comentando esta noticia en las siguientes frases:

«Sobrio resultado para la libertad. La revolución acabando por una dictadura no podría menos de hacer felices á los borbonicos.»

No somos, pues, nosotros los que damos por muerta la revolución: es *El País*.

Solo que hay la diferencia de que nosotros, como todo el mundo, hace tiempo que veíamos esa muerte; y *El País*, para convencernos de la inminencia de ella, ha necesitado que el Sr. Topete deje de ser ministro, y que los unionistas dejen de grado ó por fuerza las posiciones oficiales.

Está visto que la unión, para conservar la cabeza despejada, necesita tener el estómago vacío.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica cinco decretos de la presidencia del Consejo de ministros: uno admitiendo la dimisión del ministerio de Marina á D. Juan Bautista Topete; otro nombrando ministro de Marina á D. José María Beranger y Ruiz de Apodaca, y los otros tres admitiendo también las dimisiones que respectivamente han presentado D. Antonio de los Rios y Rosas, presidente del Consejo de Estado, y D. Fernando Calderón Collantes y D. Eusebio Salazar y Mazarredo, consejeros del mismo alto cuerpo.

También contiene el diario oficial un decreto del ministerio de la Gobernación convocando los colegios electorales de la circunscripción de Vich, provincia de Barcelona, para la elección de un diputado á Cortes, que dará principio el 14 de Abril próximo.

Por el ministerio de Marina publica la *Gaceta* otros dos decretos admitiendo las dimisiones de D. José Luis Albareda, comisario de almirantazgo, y de don Pedro Pastor y Landerio, jefe de la secretaría del ministerio de Marina.

REVISTA DE LA PRENSA.

Los diarios radicales lanzan en todos sentidos su anatema contra los unionistas y contra cualquiera revolucionario que desee siquiera que vuelvan á hacerse paces con los hombres de 1856.

Hé aquí algunos párrafos de *El Universal*, que pueden dar idea de la actitud de que hablamos:

«Políticos inocentes hay todavía que creen imposible la ruptura de la conciliación, suponiendo que el gobierno no puede privarse del apoyo moral y material de los unionistas, amigos desintresados que toman el pan con una mano y asestan la puñalada con la otra.

Si hubiera de darse gusto á la unión liberal, seguramente la conciliación no se rompería, porque á ese partido le iba muy bien con una alianza que solo redundaba en desdoro y perjuicio del radicalismo, á quienes los unionistas mortificaban con sus duras y anti-revolucionarias exigencias.

Ha pasado ya la época de las habilidades, y cuantos esfuerzos se hagan de un lado ó otro para reanudar aquella funesta conciliación, monstruoso maridaje de principios antitéticos, serán de todo punto vanos, porque la fuerza de la lógica revolucionaria está por encima de la fuerza del deseo.

Y luego que para los progresistas y demócratas, hoy entusiasmados fusionados, no es un secreto que la unión liberal presentó la batalla al gobierno, aun después de declarado el asunto de los bonos cuestión de gabinete, porque habiendo formado minuciosas estadísticas, y cabildado con todas las fracciones de la Cámara, creyeron segura su victoria por 11 votos de mayoría.

Los que no consideran aún rota la conciliación, saben ó presuman también, como presumimos ó sabemos nosotros, lo que después de la derrota del gobierno hubiera sucedido, dado que el presidente de la Asamblea habría hecho renuncia de su alto puesto para votar con la minoría, teniendo en cuenta que si el regente del reino había de cumplir los deberes de su elevada magistratura, no podía formar un ministerio de ninguno de los partidos que hubieran sido entonces mayoría, ni mucho menos sustituir la alianza de demócratas, progresistas y unionistas, con otra de republicanos, unionistas y carlistas.

Dignarnos después de esto, los que todavía sueñan en reanudar la conciliación, si podrán los radicales aceptar la mano que la unión liberal les tiende con sus mezquinos propósitos de siempre.

No hay que darle vueltas. La conciliación ha muerto, y los muertos no resucitan.

«Si alguna duda pudiera abrigarse todavía del aplauso con que la opinión pública ha recibido la deseada ruptura de la conciliación, bastaría para perderla fijarse en la alarma y el desagrado que anoche se notaba en todos los círculos políticos, producido por la infundada noticia de que se gestionaba entre el gobierno y los unionistas por reanudar la conciliación, para lo cual empezaban estos últimos por retirar las dimisiones que algunos tenían presentadas.

Podemos asegurar desde luego, y asegurarlo sin temor de que alguien nos desmienta, que cuantos rumores se propalan en este sentido, son falsos, completamente falsos.

Consuélese, por lo tanto, nuestro querido colega *La Discusión*, en la seguridad de que los acontecimientos políticos del día solo dan motivo de regocijo á los que como él aman de veras la causa de la revolución.

Desengáñese por la misma razón el eco imparcial de la opinión y de la prensa, y si alguna vez ha de verter lágrimas, empíe á derramarlas de segund, porque la conciliación no se salva ya por nada ni por nadie.

Pregúntense si no ambos colegas a la *Gaceta*, que publica hoy mismo cuatro decretos admitiendo las dimisiones de los Sres. Ríos Rosas, Calderón Collantes, Salazar y Mazarredo y Albareda, y que seguirá dando al gobierno todos los días patentes de radicalismo y motivo de aplauso a los que no vinieron a la revolución para torcerla y falsearla como los unionistas.

—Empuñen vanos es el que manifiestan los unionistas, los inconciliables, por hacer ver que con la mayoría que apoya al gobierno, este no puede marchar de una manera libre y parlamentaria.

Flacos son de memoria al no recordar la ausencia momentánea de más de treinta diputados radicales, que se hallan dispuestos a volver inmediatamente a la Cámara para seguir combatiendo la unión, y afirmar, por lo tanto, la libertad y la obra revolucionaria, que aquellos se empeñan en derribar.

A estos treinta diputados debemos añadir otros veinte y tantos, que se abstuvieron en la sesión del sábado, pero que seguirán apoyando decididamente la situación. Veán, pues, si con tal mayoría se puede gobernar y aun anadonar por completo a la unión, que sin la cual creen no hay gobierno ni libertad posibles.

—No publicamos hoy extracto de la prensa de la tarde de ayer, porque los periódicos unionistas se resuman, abogando a su manera porque continúe la conciliación, la mal llamada conciliación, para seguir combatiendo al gobierno y a la revolución que personifica, de la manera que bien puede llamarse unionista, pues forma escuela en cierto modo, esto es, atacando siempre emboscadamente y por la espalda, y siempre tendiendo amistosamente la mano, después de un golpe en falso, como el último.

La prensa radical, por el contrario, pide unánime la completa, la eterna ruptura con los malos elementos revolucionarios, con los unionistas.

A *El Legitimista Español* le inspiran los unionistas tal compasión, que lanza al viento su pena, en el artículo que titula:

[POBRE UNIÓN LIBERAL!]

«¡Pobres unionistas! Anteayer tan rozagantes, tan atrevidos, tan dispuestos; ayer tan humildes, tan conciliadores, tan transigentes; hoy tan cesantes, tan aporreados desde las columnas de la *Gaceta*, y tan insultados y escarnecidos desde las columnas de los periódicos, sus antiguos amigos.

«Lo que vá de ayer a hoy! Ayer la opinión pública casi estuvo por perdonar a la unión liberal alguno de sus grandes pecados, viendo cómo se lanzaba resueltamente a la pelea, y cómo le echaba la zancadilla a don Juan y compañía; hoy la opinión pública advierte, con más que compasión, que la unión liberal solo quiso hacer un pinito y fué vencida por los progresistas; ¡por los progresistas, es decir, por los Epaminondas de siempre! Hoy la opinión pública mira con desden a una fracción que no ha tenido dificultad en arrastrarse pidiendo compasión y misericordia, a aquellos mismos que trató de derribar y que le contestan, no ya con el más soberano desden, sino con insultos y amenazas que no tolerara el último de los políticos españoles; hoy la opinión pública, que ha oído las suplicas, que ha visto las misérrimas, que observa la cobardía de esa fracción tan insultada, tan desdenada, tan escarnecida, y que, sin embargo, no tiene aliento siquiera para responder a un solo insulto, a una amenaza siquiera, hoy la opinión pública, decimos, se levanta con toda la fuerza de su desden contra la unión liberal. ¡Pobre unión liberal, despreciada y cesante!

«¿Dónde están tus hombres de otros tiempos? ¿Dónde aquel encesado león con su voz de trueno imponiendo a toda la Asamblea? ¿Dónde el gran sefista rindiendo a sus pies, mareados y vencidos a sus contrarios más habilidosos? ¿Dónde sus hombres de ciencia? ¿Dónde sus hombres de Estado? ¿Dónde sus generales? ¿Dónde aquellas rigurosas y dispuestas avanzadas, siempre en la brecha, siempre en el combate? ¡Ay! Todo ha sido arrollado y arrollado por los progresistas. ¡Ay! Aquellos grandes hombres, aquellos soldados valerosos, han enmudecido, sino es para pedir perdón y misericordia, perdón y misericordia que se les niega resueltamente, mientras que por otro lado se les ultraja, se les reta, se les llama a campo abierto.

«Si todo es o no verdad, véase en los mismos diarios unionistas tan humildes, tan caracateados, tan dispuestos a volver a besar la mano del amo, como dice que Montpensier besaba la de su cuñada; véase en todos los periódicos radicales, tan provocadores, tan decididos contra la unión liberal; véase en la misma *Gaceta*; véase en el seno de la mayoría.

«Y qué hará la unión liberal ahora? ¿Seguirá lacrimosa y suplicando para salvar siquiera sus empleados de segunda línea, para que su jefe no pierda el alto puesto hacia el que los radicales miran alguna vez guiñando el ojo y con la risa en los labios?

«¿Qué situación tan brillante de la unión liberal! ¡Dá ganas de llorar el ver cómo hasta la *Independencia Española*, uno de tantos progresistas se despidió de ella con las siguientes palabras, envueltas en la ironía más sangrienta, y que a pesar de ella repiten con fruición la mayor parte de los Epaminondas:

«¡Adios, hermanos nuestros en la revolución, adios. Os marcháis de nuestro lado, dejáis nuestra compañía, movidos por los impulsos de vuestro corazón, y os saludamos al partir, sentándonos sobre una roca, a la orilla del proceloso mar que vais a surcar, para no vigilar vuestras costas y fronteras, que tanto os conocemos para saber que no atacaréis a media noche y por sorpresa el puerto de la libertad en que nos abrigamos, no nos sentamos para recordar, mientras os vais perdiendo de vista, la historia, la eterna historia de nuestros amores y complacencias.»

«Con cuánto gusto os hemos visto aplaudir a la fuerza ciudadana que en 1856 mandasteis a descansar en el rincón del hogar doméstico.»

«¡Adios, pues, hermanos nuestros, en esta y en la otra revolución.»

[Pobres unionistas! Pobre unión liberal!]

Véase cómo mimó a los unionistas *La Revolución*:

«El regocijo es universal; toda la prensa liberal funda grandes esperanzas en este dichoso suceso.

La *Política*, como se vé, y los demás diarios unionistas, se empeñan en negar la ruptura definitiva, y sostienen con grave formalidad que está en peligro, pero que aun vive.

«¡Pobres gentes, cuánta ilusión! Es tarde para farsas.»

«La unión liberal no ha perdido sus antiguas máximas.

El 22 de Junio del 66 combatió la revolución a la voz de viva la reina! El 10 de Julio su ídolo los arrebató el poder, y al día siguiente se declaran antidinásticos y quieren aparecer con ínfulas revolucionarias; continúan en esta actitud, pero sin entrar en el terreno de los hechos porque esperaban de un momento a otro les llamara su carísimo ídolo del 22; pero en vez de los decretos de nombramientos de ministros, publica la *Gaceta* los desahucios de sus más importantes generales; y entonces, perdida toda esperanza, entran de lleno en el campo revolucionario y sucede lo que todos sabemos.

Se presentan reformas radicales; ellos se oponen, amenazando romper la conciliación: el partido radical resiste una y cien veces hasta que llega la cuestión de bonos, y creyendo los unionistas que los radicales harían lo que tantas veces si perdían la batalla, se presentaban de frente en la seguridad de si vencían, hacer

otro 56, y si perdían continuar la conciliación; de manera que se puede decir aquello de

«Si perdemos, seremos hermanos; y sino, los amos.»

Pero esta vez les salió el tiro por la recámara. Lo hecho, hecho está, y los unionistas no tienen más que sufrir las consecuencias de su maquiavélica conducta.

El 19 de Marzo del 70 es el castigo del 14 de Julio del 56.

«Los unionistas insisten en querer al gobierno: el gobierno insiste en no dejarse querer de los unionistas.

Alguna vez les había de tocar el papel del amante desdenado.»

«Los unionistas cobraban el barato en la revolución: vivían a expensas del falso temor que inspiraban. Nunca pensaron que sus retos serían aceptados, y por eso hablaban alto: hoy, al verse en el campo, han descubierto su impotencia, y tratan de reanudar una alianza cuya ruptura niegan todavía.

Nosotros pensábamos que aquel partido que tan bravo y arrogante se presentó en los días de paz, soportaría con gran valor la derrota.

Pero se arrastra por el suelo implorando la paz. Hasta el pudor político le falta.»

La *Política*, como contraste con la depresiva actitud hacia la unión de todos los periódicos radicales, escribe lo que sigue, y hasta llega a pronunciar, como decimos en otro lugar, la palabra *arrepentimiento*

«No es solo el imperioso criterio de prudencia, dice el colega que el estado de las cosas públicas nos inspira; no es solo el necesario espíritu de tranquila circunspección que nos impone el anuncio de graves peligros; no es solo el deseo de ser por nuestra parte, hoy más que nunca, reflejo y pulsación del sentimiento y la actitud de un gran partido, lo que, después de relatar y examinar los últimos sucesos parlamentarios, nos ha hecho ayer y nos hace hoy negar que la ruptura del radicalismo y la unión liberal se haya consumado definitiva e irremediablemente.

Es algo más que todo eso, mucho más que todo eso, lo que nos sugiere esa negación, lo que nos impone esa creencia, halagüeña por muchos motivos para nuestra sinceridad; es que, al punto a que han venido nuestros asuntos políticos, en la situación que la causa y la obra revolucionaria hoy tienen, nosotros empezamos a darnos importancia a los móviles y a las voluntades puramente individuales que a las inflexibles leyes morales por que se rigen los grandes movimientos de un pueblo; es que nosotros creemos hoy más que nunca que cuando a una gran realidad nacional corresponde una de esas grandes necesidades morales de salvación general, esa necesidad se cumple; es que nosotros creemos hoy más que nunca que la revolución española, ha de salvarse, ha de triunfar de todos sus peligros más o menos graves, porque así lo exige hasta el instinto de conservación de nuestra patria, y como para ello es una necesidad salvadora e imprescindible la unión de las voluntades y de los elementos a quienes Setiembre de 1868 ligó con el supremo vínculo de una misma responsabilidad inmensa, esa unión seguirá, esa unión dará sus últimos fecundos frutos, esa unión no puede hoy romperse.»

«¡Pobres unionistas: hasta dónde os conduce el amor a los destinos!

De nuestro apreciable colega *El Tiempo* tomamos los siguientes sueltos:

«Hoy se ha contado que un diputado, general unionista, de los que más contribuyeron a la revolución de Setiembre, y que en la actualidad desempeña un importante mando militar, se acordó al general Prim, momentos antes de la votación de la madrugada del domingo, y le dijo:

«General, ahora a votar, y después, si es necesario, a caballo.»

No sabemos a qué general alude el capitán; pero no sería improbable fuese al Sr. Izquierdo, capitán general de Madrid, vista la actitud en que se coloca por medio del comunicado que ha dirigido a *La Igualdad*.

«El general Izquierdo ha dirigido una carta a *La Igualdad* negando el dictado de unionista con que este periódico lo calificó.

Confiesa el general Izquierdo que faltó a los deberes de la ordenanza sublevándose, y concluye resumiendo así sus aspiraciones: «interina la revolución no llegue a su término, seguiré con los más adelantados en el camino y propósito de que se traduzcan sus principios ampliamente liberales en hechos prácticos y positivos.»

Nos alegraremos de que el capitán general de Castilla la Nueva llegue al término de su camino con toda felicidad.»

SECCION DE NOTICIAS.

El domingo 13 se verificó la junta general ordinaria del colegio de agentes para acordar, entre otros asuntos, la renovación de los cargos, que correspondía cesar con arreglo a las ordenanzas del mismo, y por unanimidad fueron reelegidos todos los señores que los habían desempeñado, quedando constituida la junta en esta forma.

Presidente, Ilmo. Sr. D. Manuel María Alvarez. Vice-presidente, D. Fernando Hidalgo Saavedra. Inspectores, D. Santiago Penarocha, D. Robustiano Boada, D. Ildefonso Alejandro y Alvarez, D. José María Carbonell. Contador, D. José Martínez García. Vice-ideem, D. Pío Martín. Tesorero, D. Andrés Corral. Archivero, D. Benoso de Arcos y Aparicio. Secretarios, D. Fernando Domingo Lopez, D. Agustín María Caro.

La junta de la Deuda pública ha dispuesto que el 30 del actual, a las doce de la mañana, en el despacho de la presidencia, se verifique la subasta de la deuda del Tesoro procedente del material respectivo al presente mes.

La cantidad que resulta disponible para la adquisición de dichos efectos, es la de 1.161,639 escudos 212 milésimas en esta forma:

1.159,555-879 sobrante que resultó en la subasta anterior, y

2.083-933 dozava parte de la suma asignada para esta obligación.

1.161,639-212 que se aplicará en totalidad a la Deuda no preferente, goce o no interés, medianamente no existir en circulación deuda preferente.

Hoy, 23 de Marzo, a las horas de costumbre, satisfará la Caja de depósitos los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos existentes en la misma, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 3,351 al 3,400 inclusive respecto a los primeros, y del 965 y 966, también inclusive, a los segundos.

En el mismo día, y a las propias horas, satisfará la tesorería central el cupón de los bonos del Tesoro vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 1,352 al 1,390 y los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuya carpeta se halle señalada con el número 200.

El domingo próximo a las doce, se procederá, en el patio del Banco de España, a la quema de los efectos siguientes:

— Billetes hipotecarios de la primera y segunda serie, que han sido reembolsados y amortizados en virtud de

los sorteos celebrados en 11 y 18 de Nembre último.

Billetes hipotecarios de la primera y segunda serie procedentes de sorteos anteriores y reembolsados después de la última quema.

Cupones recogidos de ambas series y de cimiento de 1.º de Enero de este año.

Y cupones de ambas series de semestres anteriores satisfechos con posterioridad a la citada última quema.

En la tesorería de la dirección general de la Deuda se hallan detenidos más de cuarenta millones de títulos nuevos, por no haberse presentado a recoger los interesados, a pesar de los repetidos avisos de aquella dependencia.

La comisión del Congreso que entiende la reforma de los aranceles notariales, probablemente mañana dará su dictamen.

Háblase de la refundición de las direcciones de propiedades y del patrimonio en una sola, a íde que el Tesoro pueda obtener alguna economía, aune solo sea en el sueldo de uno de los directores.

El viernes por la tarde, día de fiesta, se anirán los radicales en el salón de sesiones de las Cds, según acuerdo tomado ayer tarde por la junta reactiva del partido.

Parece que será nombrado jefe de la setaria del ministerio de Marina, el comisario de dicho arma don José Loño.

Parece que vá a ser nombrado comisario militar del almirantazgo el contralmirante jefe de la cuadra del Mediterráneo Sr. Polo.

Hasta el domingo no tendrá efecto la presentación oficial en la Tertulia progresista de sesent diputados radicales que se han hecho socios.

El Sr. Rivero tiene casi completamente determinados todos los proyectos de arreglo en que viene desde hace días ocupado, y no tardarán en publicarse.

Probablemente en esta semana presentará a las Cortes el Sr. Montero Ríos el proyecto de arreglo del clero.

No tardará muchos días en aparecer en la *Gaceta* el decreto relativo a la reforma de la contribución de subsidio para las que se halla autorizado el gobierno por la ley de presupuestos de ingresos vigente, a cuya reforma parece que se ensanchan las clases contribuyentes, comprendiendo en ellas a los dependientes de comercio y a los redactores de periódicos.

El *Sufragio Universal*, diario republicano, se muestra satisfecho porque, según dice, el Sr. Rivero, desatendiendo las recomendaciones de todos los diputados de Alicante, ha declarado cesante al gobernador de aquella provincia, Sr. Llana, reemplazándole con el señor Balcázar, que lo era de Soria.

Ayer se presentó a las Cortes por el diputado señor Macías Acosta, una exposición de unos 600 propietarios y fabricantes de los ayuntamientos de Vélez Málaga, Torrox y Algarrobo, en suplica de que no se alteren los derechos de importación de azúcares de las Antillas en la Península, sin otros antes a las comisiones nombradas para ese fin por los exponents.

La diputación provincial de Madrid ha dirigido una comunicación al ministerio de Hacienda, pidiendo que se exima del descuento del 10 por 100 a los empleados de su dependencia.

Anteayer se indicó por algunos unionistas la conveniencia de celebrar una reunion antes de empezar la discusión de las leyes orgánicas.

De nuestro apreciable colega *El Tiempo* tomamos lo siguiente:

«Para que a nadie quede duda de que la ruptura de la conciliación es un hecho definitivo, irrevocable, esta tarde se han leído los dictámenes de las comisiones que, en aras de la concordia, estaban relegados al olvido, sobre los proyectos de ley de matrimonio civil y demás presentados por el Sr. Ruiz Zorrilla, cuando era ministro de Gracia y Justicia, los cuales la unión liberal exigí quedaran adelantados *ad hunc tenor* gracia.

La presentación de estos dictámenes es un nuevo golpe arrojado a los unionistas, quienes, a pesar de la ruptura, estaban resueltos a apoyar al gobierno, si prescindía de aquellos proyectos.

Su exhumación equivale a decirles a los unionistas: «el protectorado con que brindais al gobierno tiene mucho de humillante, y le rechazamos.»

El conocido arquitecto Sr. D. Andrés Hernández Callejo nos remite copia de un comunicado que ha dirigido a *La Epoca*, y que tiene por objeto replicar a las apreciaciones que había hecho el referido periódico, con motivo de la defensa que de la administración facultativa de las obras de la catedral de León había publicado el Sr. Hernández, como autor de las mismas.

Respecto de la defensa del Sr. Hernández, ya hemos indicado nuestra opinión favorable, en vista de los datos que presenta en su citada defensa.

Hé aquí dicho comunicado:

«Sr. Director de *El Eco de España*.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Con esta fecha dirijo al que lo es de *La Epoca* una copia del adjunto comunicado, que le agradecería a V. muy mucho se dignase insertar en su acreditado periódico.

Y anticipándole las gracias por este, para mí señalado favor, tiene el gusto de repetirse a sus órdenes su muy y atento servidor Q. B. S. M.

ANDRÉS HERNÁNDEZ CALLEJO.

Madrid 18 de Marzo de 1870.

Señor director de *La Epoca*.

Muy señor mío, de toda mi consideración: En el número 6,877 del apreciable periódico que V. dirige, se inserta un artículo relativo a la apreciación de mi defensa ante el gobierno por los cargos que me ha comunicado con motivo de mi dirección en las obras de la catedral de León. Yo he provocado también sobre este asunto el examen y juicio del público, y respeto como debo el de *La Epoca* desde su punto de vista, aunque por lo mismo que gozo de tan merecida autoridad, siento que me haya sido adverso. Por cierto que hasta ahora ha sido el único en toda la prensa que no me haya sido favorable; aprovechando yo gozoso esta primera ocasión de mostrarme vivamente reconocido a la benevolencia de los que tanto me han honrado.

Pero hechas estas declaraciones, el tono del artículo de *La Epoca*, singularmente apasionado y ageno de la medida que suele reinar de los escritos de su redacción, me obliga a protestar contra alguna de sus aseveraciones.

No, señor director, yo no solo no he *injurado*, a todos, sino que no he *ofendido a ninguno*. Lo que sí he hecho y haré siempre, es denunciar, porque esa es mi obligación. Si con el respeto debido he aludido a la prevención que contra mí suscitaron en mal hora en el ánimo del difunto se ñor obispo de León, de quien digo (son palabras textuales de mi defensa), *que por mi desgracia*

«y contra todos mis sentimientos de adhesión a su alta jerarquía, tuca que *disentir* al final de la misma defensa, con verdadero júbilo, refiriéndome al testimonio de persona muy respetable que recibió sus últimas confidencias, afirmó estas palabras: «S. E. I. le escuchó con «sombro en muchos particulares, depuso súbitamente «sus prevenciones, y exclamó: «me han engañado; sientó haber perjudicado al Sr. Callejo, y deplobo todo lo «sucedió.» «Citó S. E. I. nombres que yo quiero olvidar.»

No me he quejado en nada con acritud del venerable cabildo; lo que le debo y profeso, es gran respeto. Me he quejado principalmente de algunos señores capitulares, de los cuales solo a uno designo por su nombre, y más bien por su doble cargo oficial, y en cuanto al espíritu que los movía, digo que *fué el amor propio ofendido de los más interesados y celosos en perseguir los abusos*. No cabe excusarlos más, ni hacerlos más alto honor, salvando tan cumplidamente sus intenciones.

Para el ilustre Sr. Laviña no tengo más que frases de respeto y veneración. Y esto es tan justo como natural. Además de su reconocido mérito, era un compañero, un profesor, mi digno antecesor en la dirección de las obras. Nada tiene que ver esto, sin embargo, con que yo, en uso de mi derecho y aun de mi deber, tratara de deslindar y asentar facultativamente las bases de mi responsabilidad al tomar a mi cargo las obras y al dejarlas, y que en la propia dirección tuviese mi punto de vista que pudo diferir del suyo, como del mío difiere el de la comisión y podrá diferir el del actual director. *In dubitis libertas*.

De la Academia he dicho estas palabras: «No necesito protestar de mi sincero y respetuoso cariño a la Academia de San Fernando, a quien siempre he mirado como mi madre, en cuyos brazos me he entregado con plena confianza en todos mis apuros; y en el presente así lo había hecho, pidiéndola su protección como siempre, en casos semejantes.» Y aunque desgraciadamente no la obtuve en esta ocasión, hé aquí la manera respetuosa en que formulé mi queja: «Ahora bien: dadas estas circunstancias (deliberé con escaso número de vocales (fueron nueve), y en la noche del 28 de Setiembre, horas antes de tener en Madrid efecto la revolución, y prosigo. «¿Qué podía hacer la Academia sino aceptar el parecer de su comisión, en un negocio que radicaba «a 76 leguas por vía férrea de su domicilio, cuando no tenía otros ojos para ver, ni oídos para oír, ni otro criterio para fallar que los ojos, oídos y criterio de «los académicos, en quienes había depositado su confianza, ya que al parecer había prescindido de los datos «que yo le había remitido?»

Véase, pues, si es posible en medio de la necesidad de mi defensa, disculpar más a la Academia, ni distinguir más entre ella y la comisión, reconociendo y consignando la diferencia.

Porque de la comisión sí, me he quejado abierta y fundadamente, señor director, porque era necesario. Pero no solo respetando la aptitud facultativa de todos los señores que en ella intervinieron, y son arquitectos, sino de la literatura en la teoría e historia de las artes del Sr. Amador de los Ríos, que no lo es; por lo cual, lo que no puedo hacer es reconocer ni someterme a su competencia para juzgar mis actos facultativos como arquitecto. En ello, no solo me defiendo a mí, defendiendo mi profesión, y en ella a todas las profesiones especiales, al ingeniero y al letrado, al teólogo y al militar y al médico. Una cosa es la crítica, lícita a todos; otra el fallo pericial.

Como de un juicio se trata, no he podido menos de recusar ante el gobierno y ante la opinión, al tribunal que en primera instancia me ha juzgado, y contra el cual me he alzado: a la comisión quiero decir. La he recusado con fundamento completamente legal, y procedente con arreglo a las leyes, en todo tribunal; el parentesco de hermano del señor presidente y de otro señor académico que quien digo que *es muy merecidamente injuriante* (los Sres. Madrazo) con el Sr. D. Juan Madrazo, mi antecesor y sucesor en la dirección de las obras. A la competencia facultativa de éste aludo bien honrosamente en mi escrito. Pero lo cierto que por el hecho de haber estado nombrado director antes que yo, aquellos señores estaban incapacitados de actuar en nada contra mí, y mucho menos si de la actuación resultaba, como resultó, en efecto, la posición de su señor hermano en contra de quien para nada pretendí antes ni le disputa ahora su puesto. El haberse comprendido en la terna a otro arquitecto, hermano de otro de los señores individuos de la comisión, es otro argumento contra la imparcialidad de su fallo, que yo debo combatir. He usado, pues, de un medio completamente legal, sin descender ni a la *suposición*, ni menos a la *injuria*, como afirma con manifiesta sinrazón *La Epoca*.

Ahora sí; guardada esta consideración a las personas, respecto a los hechos, he empezado siendo *explícito y lo será cada vez más, sin temor de ninguna especie*. Pido al gobierno que juzgue por sí; le pido que, de no hacerlo, me designe tribunal. Ante él iré y ante cualquiera otro en que sea citado por quien se considere directamente ofendido por mi escrito. Mi defensa y la justificación de mis actos está en la misma catedral, en el testimonio pericial de cuantos señores arquitectos e ingenieros había en León, en la correspondencia oficial, en toda aquella capital, que vió y presencié los hechos; en todos y cada uno de los testimonios y lugares a donde puedo recurrir, y recurriré sin duda, con seguridad de no verme desmentido.

No presumo de infalible. He podido errar: pero hasta ahora no se me ha juzgado bien, porque no se me ha oído debidamente. Esto sé y esto puedo afirmar. He trabajado con mucho celo en León, en el centro de las mismas obras, sin separarme de ellas en más de trece meses ni un solo día, sin cobrar mis sueldos, y antes supliendo sus gastos de mi bolsillo privado. Ni quise dejarlas por cobarde, cuando era responsable de su dirección, ni tengo hoy la más remota pretensión de volver a ellas.

Concluiré, pues, con las palabras que concluyo mi defensa:

«Yo a nada aspiro, ni a nadie daño. Cumplí con el derecho santo de la propia defensa como arquitecto y como hombre; que no en vano está recomendado el «envidio y defensa de nuestra propia honra y de la honra profesional.

«Basta por ahora, repito, y aun para siempre, mientras más no fuere menester.»

Dispense V., señor director, y dispense el público que haya necesitado distraer por algún tiempo su atención con esta necesaria parte de mi defensa, quedando de V. afectísimo muy atento S. S. Q. S. M. B.

ANDRÉS HERNÁNDEZ CALLEJO.

Madrid 18 de Marzo de 1870.

SECCION DE PROVINCIAS.

Aún continuaba el domingo alguna agitación en Valencia. Hé aquí lo que leemos en *Las Provincias* del lunes:

«Ayer, a las primeras horas de la mañana, se dejaba aún notar la alarma que produjeron el día anterior los ataques a la policía. En el Mercado se veía bastante aglomeración de curiosos; pero no se observaba otro preparativo militar que el haberse reforzado la guardia del Principado.

La gente se detenía con interés a leer en las esquinas la alocución del gobernador de la provincia, que ayer publicamos, y otra del segundo alcalde Sr. Villó, en la cual recomendaba al pueblo la necesidad de mantener el orden, y defendía a la nueva policía, diciendo que no era un instrumento de opresión, como la del régimen caído, sino la propia de los pueblos libres, compuesta de

hombres honrados, dispuestos siempre a auxiliar a los hombres honrados.

Se esperaba con ansia ver si la policía salía uniformada a prestar servicio; pero por la tarde aún no había aparecido. Faltando la causa de la excitación popular, esta se calmó, y la ciudad recobró su aspecto ordinario.

Escritos los anteriores párrafos llegan a nuestra noticia nuevos incidentes desagradables. A media tarde salieron por la ciudad algunos vigilantes de uniforme, y en varios puntos fueron objeto de insultos y amenazas, que les obligaron a retirarse.

En la Glorieta y plaza de Tetuan hubo alguna agitación, y un grupo de vigilantes prendió a uno de los que les denostaban. Frente al gobierno de la provincia, un inspector ó comisario dió con el bastón un golpe en la cabeza a un muchacho, lo cual indignó a los grupos, que le atacaron a pedradas. Las puertas del Temple estaban cerradas, quedando solo abierto el postigo.

El público no se alarmó en gran manera, continuando el paseo a pesar de los grupos que se notaban en aquella parte de la ciudad.»

Dice *El Eco de Extremadura*:

«Hace días que dimos cuenta a nuestros lectores de la aprehensión de armas llevada a efecto por el cuerpo de seguridad pública de esta capital, y a las comprendidas en aquella aprehensión, tenemos que añadir hoy la aprehensión de tres cajones de revolvers: prescindiendo por completo de lo cuidadosamente que, según nuestros informes, se ocultaban en la estación, cosa que desde luego dá lugar a presumir el mal uso a que se dedicaban, la circunstancia de no haber cumplido las fábricas consignadoras con las prescripciones terminantes del ministerio de la Guerra para la circulación por la Península de los efectos y utensilios de guerra, motivo es suficiente para deducir con fundamento que las armas detenidas no se destinaban al comercio.»

El Progreso de Jerez, se queja del servicio de trenes de nuestro ferrocarril en los siguientes términos, con los cuales estamos completamente de acuerdo: «Mañana, dice, se cumplen un año y un mes desde que se estableció por la empresa del ferrocarril un servicio de trenes que no mejoró en nada al que anteriormente existía; antes al contrario, retrasó la llegada del tren-correo una media hora.

No sabemos cuántas veces ha clamado la prensa andaluza, sobre todo la de Sevilla, Jerez y Cádiz, para que se mejorase el servicio de la línea de Andalucía, especialmente por la llamada velocidad que emplean los trenes, y que antes bien merece el de lentitud escandalosa. Las quejas nuestras y las de los demás colegas han sido desatendidas siempre, porque nunca los gobiernos anteriores quisieron ejercer una útil vigilancia sobre esas empresas que, al amparo del padrazgo todopoderoso de sus juntas de gobierno, en las que siempre han figurado notabilidades políticas del más alto bordo, se burlaban tranquilamente de los universales lamentos de la opinión pública.

Para ese antiguo desden de las empresas parece como que debía haberse amoninado ante el empuje revolucionario que ha destruido privilegios y eminenencias algo más importantes que las que sostenían a esas empresas. Desgraciadamente no sucede así, según la experiencia va demostrando. Ni el servicio público se mejora en las líneas andaluzas, al menos, ni se exige que se efectúe por los ministerios a quienes compete. Las empresas han sido beneficiadas con una y otra ley, y si mal no recordamos, después de la revolución; pero en cambio nada ha obtenido el público contribuyente, constante esclavo para el tributo, sin que al par de los derechos políticos se le den mejoras administrativas en todos los ramos que constituyen el organismo de la nación.»

SECCION EXTRANJERA.

Que la nueva política inaugurada en el vecino imperio por el gabinete del 2 de Enero había de traer consigo gravísimas alteraciones en toda la máquina gubernamental, así como en el modo de ser y en las relaciones mutuas de los altos poderes del Estado, no era un misterio para nadie: pero que estas transformaciones se iniciasen tan pronto y que se pretendiese por algunos resolverlas inmediatamente, era para muchos materia de legítimas dudas.

Sin embargo, parece que en los últimos Consejos de ministros se ha planteado resueltamente la cuestión del poder constituyente, y se asegura que con este motivo han surgido algunas desavenencias entre el emperador y sus consejeros acerca de las atribuciones del Senado. El art. 5.º de la Constitución que confiere al soberano el derecho de acudir al pueblo, la iniciativa y la elaboración de las reformas constitucionales, reservadas hasta ahora al Senado, ha sido objeto de un prolongado debate en que se han examinado minuciosamente todos los sistemas.

para ejecutarlo grados ó diplomas? Se asegura que la mayoría de la comisión se inclina á la solución más liberal, esto es, á no sujetar á trabas ninguna el derecho de enseñanza.

En el Cuerpo legislativo reúne muchos partidarios la proposición de ley de M. Jousseau, que tiene por objeto quitar á los gobernadores la presidencia de los Consejos de prefectura. Se cree además, con bastante fundamento, que el gobierno no será hostil á una medida tan conforme con las ideas descentralizadoras que hoy dominan.

Parece decidido que se presentará una interpe-lación sobre el Concilio, pero con la particularidad de que la iniciativa no nace ahora de la izquierda, sino de la extrema derecha, ó sea del grupo de los 56, que se propone sin duda dar un mal rato al ministro de Negocios extranjeros.

El príncipe Pedro Bonaparte salió de París el sábado en el tren de las ocho y media, llegando á Tours á las doce y media de la noche, y siendo alojado en el Penitencinario. Desde la Conserjería le acompañaron un oficial superior de la guardia de París y un empleado de la prefectura de policía, que no se separaron de él hasta que quedó instalado en su nueva prisión. Poco después de su llegada fueron á visitarle su mujer y sus hijos.

A la mañana siguiente llegaron M. Milliere y Paschal Grousset, citados por el ministerio público. En cuanto á su colaborador, Enrique Rochefort, citado por la parte civil, se necesita, para que pueda ser trasladado á Tours, el permiso del ministro del Interior. Han llegado también, á la capital de Turenna, M. Emile Leroux y Demange, defensores del acusado; pero no lo han verificado aún M. Floquet, abogado de los padres de la víctima, ni M. Laurier, que lo es de su hermano. Se asegura que los padres de Victor Noir han exigido á M. Floquet que no se aparte del terreno puramente civil y jurídico, haciendo de esta abstención la condición expresa é ineludible del mandato que le han conferido. Difícil nos parece, dadas las circunstancias del proceso, que el abogado de los padres de Victor Noir, pueda cumplir estrictamente su encargo.

Según los telegramas que recibimos hoy, empezó ayer, como estaba anunciado, la vista del proceso del príncipe Bonaparte ante una concurrencia bastante numerosa, y han empezado también los escándalos á que en medio de la agitación de ciertos espíritus no podía menos de dar lugar una causa de esta naturaleza. El testigo Pascual Grousset ha sido expulsado de la sala del alto Tribunal de Justicia por haber ultrajado á la familia Bonaparte.

En la Cámara de diputados de Florencia se ha discutido el presupuesto provisional: el ministro de la Guerra se ha ocupado de las economías que trata de introducir su departamento, sin comprometer el ejército ni el servicio público, y ha anunciado que desde el 1.º de Abril marcharán á sus casas con licencia 30,000 hombres. El general La Marmora se reservó presentar amplias observaciones luego que fueran conocidos proyectos del gobierno, y entre tanto lamentó las licencias que el ministro pensaba conceder. M. Nicotera declaró en su nombre y el de sus amigos, que por ahora no pensaban promover una cuestión de confianza, pero que emitirían su opinión cuando se discutiesen los proyectos de Hacienda.

Ha causado profunda sensación el asesinato del general Escoffier, prefecto de Florencia, perpetrado por un inspector de policía: Farini ha interpellado al ministerio sobre este suceso, expresando su deseo de que se esclarezca si el delito en cuestión ha sido motivado por razones políticas. M. Lanza contestó que, según telegramas que acababa de recibir, el asesino se llama Cattaneo, que perpetró el crimen en el cuarto mismo del general, y que obró movido por resentimientos personales, manifestando al terminar su breve discurso, que el general Escoffier era una persona de las más relevantes prendas y que había prestado grandes servicios.

El hecho más notable que ocurre en Alemania es la protesta unánime de todos los Parlamentos en favor del desarme parcial, ó del establecimiento de un sistema militar menos oneroso. El Parlamento de Stuttgart acaba de tomar en consideración una proposición sobre el particular, y en Munich, la comisión de Hacienda pide grandes economías en el presupuesto militar y la supresión de la fortaleza de Landau, situada en la orilla izquierda del Rin. Esta tendencia, que se manifiesta del mismo modo en Sajonia y en los demás Estados de Alemania, tiene, en concepto de La France, gran significación. ¿Qué quedaria, en efecto, de la Prusia, si llega á perderse el espíritu militar á que debe su engrandecimiento y su importancia?

La primera Cámara del gran ducado de Baden no se ha asociado al voto de la Cámara de diputados sobre la abolición de la pena de muerte, declarando por medio de una orden del día que dicha supresión no era oportuna en las actuales circunstancias.

Lord Clairac debió presentar ayer en la Cámara de los Lores los documentos relativos á la cuestión de Irlanda.

Según escriben de Viena, se ha decidido en Consejo de ministros el viaje del emperador á Dalmacia: no se ha fijado la época aun cuando se cree que S. M. llegará á Cattaro el 5 de Mayo. Recorrerá el país en todas direcciones, informándose de las necesidades y deseos de sus habitantes, y formará parte de su comitiva el coronel baron Sterneck, que ha residido mucho tiempo en Dalmacia: este personaje ha salido ya para Ragusa con el objeto de ponerse de acuerdo con las autoridades locales y fijar el itinerario.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Tours 22.

Pascual Grousset ha sido expulsado de la sala del alto tribunal de justicia, como se ha dicho en un parte anterior, por haber ultrajado á la familia Bonaparte.

Nota. Omitimos una parte del despacho anterior por considerarla altamente injuriosa y ofensiva al decoro de la familia del emperador de los franceses.

París 22.

Ha tenido lugar una nueva reunión de los directores de los periódicos, con el objeto de ponerse de acuerdo sobre las observaciones que había que presentar sobre la nueva ley de imprenta.

Mañana la comisión especial del Cuerpo legislativo presentará el dictamen en virtud del cual los prefectos de los departamentos no podrán presidir en adelante las sesiones á los consejos generales.

Roma 21.

Confírmase la noticia de que el Papa se opone resueltamente á toda intervención directa ó indirecta de las potencias en el C. ncilio.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de Marzo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta á las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Sanchez Ruano, fué aprobada.

Los Sres. Torres y Aparicio pidieron constase su voto conforme con el de la mayoría en la votación de la enmienda del Sr. Silvela.

El Sr. Calderon y Herce pidió constase el suyo conforme con la mayoría en la votación sobre el art. 5.º del proyecto de remplazo.

Se acordó que estos votos constarian en el acta y Diario de las Sesiones.

ÓRDEN DEL DÍA.

Actas de Segovia.

Leído el dictamen en que se proponía la aprobación de las actas y admisión del Sr. D. Bonifacio de Blas y Muñoz, y abierto debate sobre él, dijo

El Sr. VINADER: Señores diputados: no todo lo que ha ocurrido en las elecciones de Segovia está probado en expediente. Mis correligionarios, ó no han tenido habilidad, ó no han tenido libertad para poderlo justificar. Sin embargo, documentos han venido que podían haber servido para que el dictamen se modificase.

No hablaré de lo que antes y después se ha hecho en las oficinas, ni de lo que han podido hacer los jueces, pues todo esto es insignificante ante los atropellos escandalosos que allí han tenido lugar; y por otra parte, mi objeto es solo demostrar el modo con que se nos cierran las puertas para poder acudir á votar con la libertad que tanto se proclama y que para los carlistas es nula. Esto me basta anunciarlo, puesto que se halla en la conciencia de todos, por más que la comisión conteste que no está probado.

A las autoridades les está prohibido recomendar candidatos y hacer promesas á los electores, y no obstante, el comité liberal, en el que habia varios funcionarios públicos, decía en una circular á los electores que el señor De Blas tenia bastante influencia para poder conseguir ciertas ventajas en favor de Segovia, y que por lo tanto era el candidato que debía elegirse; todo lo que se halla en oposición con el art. 123 de la ley electoral, que impone la correspondiente pena á los funcionarios públicos que obligaren á votar ó impusieran á los electores de alguno de los modos que en él se expresan, entre los que se encuentran las promesas.

Supongo que se me dirá que el clero ha trabajado extraordinariamente, porque ese es uno de los argumentos á que siempre apela el partido progresista; pero esto no puede debilitar en lo más mínimo mis argumentos, fundados en hechos cuya extensión no puede desconocerse.

El Sr. MONTEJO: Debo principiar por manifestar á la Cámara que aun cuando la comisión retiró su dictamen en el día de ayer solo por deferencia al señor diputado que presentaba, según decía, nuevos documentos relativos á las actas de Segovia, yo preveía que no habria motivo para variar de modo alguno; y así ha sido, pues todo lo que se ha presentado son papeles, algunos de ellos notas que nada significan.

Lo importante aquí es que en Segovia no hubiera habido candidato carlista si la junta de Madrid no hubiese dispuesto que se presentase, como se hizo, calificándolo de candidato carlista y cristiano. Se formó en su consecuencia el correspondiente comité, en el cual habia algunos eclesiásticos, entre ellos el magistral.

Y esto se comprende, porque Segovia tiene una tristísima memoria de lo que son los partidarios de la causa de D. Carlos. En la época del 23 se formaron allí por un célebre obispo partidas apaleadoras, mandadas por un sobrino de ese obispo, que hoy es párroco, y esto duró hasta el año 37, causando infinitos atropellos á los liberales. En el año 37 las fuerzas de Zariátegui causaron la ruina de la ciudad, á la cual saquearon horrorosamente.

Cierto es que el gobernador llamó á los individuos del comité carlista, más no para lo que S. S. dice, sino para recomendarles, del mismo modo que á otros á quienes también llamó, que procediesen con toda la calma y orden necesarios. No ha habido, pues, esa cacería de carlistas que ha supuesto S. S.

Nada más creo necesario decir sobre este punto; y puesto que el Sr. Vinader no ha aducido prueba alguna que demuestre no estar en su lugar lo que propone la comisión, ruego á la Cámara se sirva aprobar el dictamen.

El Sr. VINADER: El Sr. Montejo no ha querido que merezcan otra calificación que la de papeles los que yo habia citado como documentos. Sea; pero son papeles que acreditan que las autoridades y los delegados del gobierno aseguran que las provincias que no tienen por representantes hombres influyentes no prosperan.

Esta clase de razones que se dan, demuestran lo poco que se prestan á ser defendidas las actas de Segovia, que brotan ilegalmente por todas partes. Ya me figuraba yo que se habia de hablar del el: pero como ya he dicho, esto no conduce á nada; como tampoco prueba que Segovia sea liberal todo lo que S. S. nos ha referido respecto á lo que ha podido ocurrir allí hace más ó menos años.

El Sr. MONTEJO: Rectificaré muy brevemente. Segovia no prosperó en los tiempos del absolutismo, como ha indicado el Sr. Vinader, sino que sus progresos están enlazados á la época de la libertad, comenzando á decaer cuando sucumbió esta.

En cuanto al candidato carlista, estaba en su derecho al llamarse católico ó cristiano, pero no carlista; pues hay aquí dos banderas que no se pueden levantar: la de la causa venida en Vergara y la de la restauración.

El Sr. DE BLAS: El Sr. Vinader, porque no es segoviano ni quizás conozca Segovia, ha combatido el acta de la última elección; pues estaba en el interés de los que han sido vencidos allí que no pasara sin debate. En efecto, los carlistas allí han hecho los mayores esfuerzos para vencer, como lo prueba, además del gran número de electores que han votado, el hecho de que el candidato carlista publicó su manifiesto el segundo día de la elección, y precisamente ese fué el día en que tuvo mayor votación.

Y dicho esto, voy ya al acta. Señores, las coacciones que en la elección ha habido han precedido, como ya he indicado, de los carlistas; pues yo puedo decir que hay muchos pueblos, aquellos en que la junta de escrutinio ha estado presidida por el párroco, en los cuales, á pesar de tener yo en ellos muchos amigos, por una especie de milagro resulta que yo no obtuve ningún voto. Pero las protestas respecto á este punto ha tenido buen cuidado de pasarlas en silencio el Sr. Vinader.

Si la manifestación de mis amigos tiene para S. S. el carácter de una coacción, no podrá menos de calificar del mismo modo las promesas que se hacían por los defensores del candidato vencido, anunciando para den-

tro de quidias la venida de D. Carlos de Borbon y de Este, y entonces la provincia no pagaria contribuciones, y por tanto el candidato que llamaban debieron, al candidato liberal, tendrían que satisfacer de luego el impuesto de capitación, y otras promesas semejantes.

Yo olví las injurias recibidas, y por eso no descenderé á detalles que sorprenderían á la Cámara, y cono rogándola que dé su aprobación al dictamen.

El Sr. NADER: El Sr. De Blas ha defendido á los armantes, manifestando en que se abogaba por su candidatura, diciendo que lo hacían como particulares. Esta es hermosa teoría para la libertad del sufragio, pues de espantar los gobernadores, los capitanes generales, funcionarios todos, pueden constituirse en patronos de un candidato sin que, según S. S., pueda decir que ejercen influencia oficial en la elección.

En casa de los apóstrofes que según S. S. se han lanzado ora su persona desde el púlpito, como su señoría no ha oído y habla solo por referencia, me atrevo á decir que le han dado á S. S. informes inexactos.

No habido quien tuviera pedida la palabra en contra, se puso votación el dictamen y fué aprobado, admitiéndose proclamándose diputado al Sr. De Blas, que ingresó en la segunda sección.

Bonos del Tesoro.

Procediéndose á la votación definitiva del referido proyecto de ley, resultó aprobado definitivamente por 129 votos contra 79.

Se leyó pasó á la comisión una enmienda del señor Cervera al art. 7.º

Continuando la discusión pendiente sobre el art. 6.º, dijo

El Sr. IAZ QUINTERO: Después de los brillantes discursos pronunciados desde estos bancos en contra del proyecto que se discute, y después de las votaciones habidas, por las cuales se sabe ya quiénes son los que quieren y los que no quieren las quintas, yo voy á decir unas breves palabras sobre el artículo de que nos ocupamos.

Por otra parte, la mejor manera de acabar con el militarismo sea que todos fuésemos militares. Yo propondría quedase la escuela se comenzara ya á aprender la táctica militar, y así, cuando el niño, hecho joven, fuese llamado al servicio, estaria perfectamente instruido.

¿Puede haber caracteres, si desde la cuna se procura que sean tímidos y asustados?

No hay, pues, razón alguna para que no se reduzca el número de años de servicio activo, no siguiéndose en adelante esa educación del miedo. Yo quiero para los ejércitos de la libertad el valor que nace del amor á la patria, no el valor del miedo que se tiene al cabo ó al general.

El Sr. ERASO: La comisión tiene que ser breve.

S. S. quiere limitar la duración del servicio, dando desde luego á la juventud una educación militar; pero hallándonos muy atrasados, como S. S. ha reconocido, no cabe la reducción que desea. Por eso la comisión mantiene el artículo tal como está redactado.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Yo no he dicho que mi país esté atrasado, sino que he referido las causas de que no tenga toda la aptitud militar que debería.

Otra cosa me ha atribuido S. S., á saber: que yo deseaba que estuvieran todos sobre las armas, cuando lo que yo quiero es que vayan todos alternando.

No habiendo ningún otro señor diputado que tuviera pedida la palabra, se puso á votación el artículo y fué aprobado.

Leído el 7.º, decía así:

«Art. 7.º El tiempo de servicio á que se refiere el artículo anterior, empezará á contarse desde el día 1.º de Julio del año en que se verifique el llamamiento.»

Se dió cuenta de la siguiente enmienda:

«Pedimos á las Cortes se sirvan aprobar la siguiente enmienda:

«La palabra llamamiento, con que termina el artículo 7.º, se sustituirá con la de sorteo.»

En su apoyo dijo

El Sr. CERVERA: Conozco el valor del tiempo, y no es mi propósito malgastarlo; pero hay en este artículo una circunstancia que hace ilusoria la rebaja que se pretende establecer para el servicio militar. Deseo que el tiempo empezará á contarse en 1.º de Julio del año en que se haga el llamamiento; pero como puede transcurrir bastante tiempo desde el sorteo hasta el llamamiento, y ateniéndose á la letra del artículo puede resultar en esto un perjuicio de quince meses, que á inconvenientes hay en esto? Son de mucha trascendencia.

He aquí por qué he propuesto esta enmienda, y si la comisión la acepta, como oigo decir, no tengo más que manifestar.

El Sr. SERRANO BEDOYA: El gobierno y la comisión desean que esta ley se esclarezca en todos sus detalles. Podían ser muy discutidas las razones del señor Cervera; pero deferente á S. S. la comisión, tiene el gusto de decir que acepta completamente la enmienda.

Tomada esta en consideración, se puso á discusión con el artículo, siendo en estos términos aprobado.

Leído el 8.º, decía así:

«Art. 8.º Quedan subsistentes todas las extensiones comprendidas en los artículos 73, 74, 75, 76, 77 y 78 de la ley de quintas de 20 de Enero de 1850, con las modificaciones de la ley de 1.º de Marzo de 1862.»

Abierta discusión sobre este artículo, dijo

El Sr. CABELLO: Un deber de conciencia me mueve á tomar parte en este debate, porque he contraído compromiso con mis electores de oponerme á este odioso tributo de sangre. Agotado está el debate; pero sin embargo, no necesito más que dejar correr los impulsos de mi corazón. Yo, que como alcalde, presidente de una junta popular y diputado provincial, he dicho «abajo las quintas», también debo decirlo como diputado á Cortes.

Desearía haceros un argumento; pero saliendo de estos bancos diriais que estábamos locos. Si faltaran curas y sacristanes y se hiciera un sorteo para esto, ¿qué diríais? Que saldrían muchos que no tendrían vocación para ese oficio. Pues lo mismo sucede con los quintos. La ley actual, en mi concepto, es menos mala que la que se quiere ahora poner en vigor. En la ley vigente tenia el padre la esperanza de que á sus hijos no tocara la suerte; pero en este proyecto no hay más que ser soldado.

Voy á haceros cargo de un argumento del señor general Prim. Ha dicho S. S. que debíamos predicar en los clubs, al mismo tiempo que los derechos de los ciudadanos, los deberes.

Yo quisiera que se leyeran las colecciones de La Iberia y de La Discusión antes del movimiento revolucionario, y entonces se podría ver si se iban conformes con nosotros.

Todos deseaban la abolición de las quintas; todos hemos hecho promesas en ese sentido, si se exceptúa al Sr. Marquina. Por manera que nosotros tenemos gran pena porque se haya pensado este proyecto; nos condelemos de los perjuicios que irroga; pero el pueblo conocerá así dónde está la consecuencia en las opiniones.

Creo que la revolución puede sirvitzarse en estos tres gritos: «abajo los Borbones»; «abajo los consumos»; y «abajo las quintas».

Vamos ahora á las extensiones, y lo que en este particular se dispone no es más que favor hacer el que haya muchos frailes. Las consideraciones que se tienen con los misioneros á Filipinas, fué cosa de las Cortes moderadas: si se toca á ser soldados, deben verlo todos.

¿Para qué se quiere tampoco un ejército tan numeroso? ¿Por temor al partido carlista? Esto ya pasó. Los unionistas son vuestros amigos, y nosotros estamos conformes con todo el que respeta los derechos individuales.

Demostro que no es necesario el ejército permanente, terminará diciendo que la bandera que vosotros arrojaís la recogemos nosotros y nos dará muchos prosélitos.

El Sr. ERASO: Grande pena siente el individuo de la comisión que tiene que contestar al Sr. Cabello, porque en nada ha impugnado el artículo que se discute. Lo único que S. S. ha dicho perteneciente á este artículo, ha sido su impugnación á las extensiones de los misioneros á Filipinas, profesión en que todo es abnegación, y si se les quita esa pequeña ventaja, difícilmente habrá quien quiera llevar la luz á aquellas lejanas regiones.

El Sr. CABELLO: Dice el Sr. Eraso que los novicios de esas misiones se consagran á un gran fin; pero lo mismo sucede á los médicos y á los boticarios y á otras clases, y sin embargo no gozan de esa exención.

El Sr. ERASO: Si no he contestado antes punto por punto á la larga peroración de S. S., no es porque la comisión no pueda hacerlo, sino porque no debe salir de los límites de una discusión razonada. Venimos á ganar tiempo y no á perderle en repeticiones.

Por lo demás, yo no tengo nada que borrar con ninguna esponja.

El Sr. REBULLIDA: No he podido menos de pedir la palabra al oír al Sr. Eraso decir que este artículo consignaba la justicia y la igualdad. Esto se dice cuando se conservan todas las extensiones que antes habia, entre ellas la talia.

Y en cuanto á la manera de apreciar las extensiones hay más falta de equidad y de prudencia. En la apreciación de las enfermedades se forma una especie de jurado que es á todas luces incompetente. Para estos casos se establecen declaraciones parciales, declaraciones de los interesados, y se prescinde de todo cuando hay de por medio un cura párroco.

Una de las extensiones que excluyen más ciudadanos es la de la talia. Parece que al establecerse las quintas, convencidos sus autores de su iniquidad, trataron de elevar esta á los más pequeños pormenores.

Se ha supuesto que era precisa cierta estatura para soportar las fatigas de las armas, y esto no es cierto; la experiencia indican de consuno que influye poco en los hombres que tengan unas pulgadas más ó menos.

El Sr. SERRANO BEDOYA: La impugnación del Sr. Rebullida es casi exclusivamente á la talia. Dice su señoría que hay servicios que no son de armas, y que para ranchero no hace falta estatura; pero hace falta tener afición á hacer ranchos.

El cuadro de extensiones de 1856 se modificó también en 1862 después de serias discusiones. Esto no se debe discutir más, y la comisión ruega á la Cámara que apruebe el artículo.

El Sr. REBULLIDA: Siento que en ese asunto tan grave sea tan parca la comisión, por más que la ley urja.

Dice el Sr. Serrano Bedoya que para destinar á los hombres á servicios especiales se necesita vocación. Pues yo le digo á S. S. que en el ejército se obliga á los hombres á muchas cosas para las que no tienen vocación.

En cuanto á las extensiones, debo decir que no están marcadas en una ley que no pueda modificarse por esta.

En seguida se aprobó el art. 8.º

Se leyó el art. 9.º y la siguiente enmienda del señor Jimeno:

«Queda suprimida la sustitución en el servicio militar, así como el cambio de situación ó número.»

En su apoyo dijo

El Sr. JIMENO: Señores; poco tendré que esforzarme para demostrar la justicia de esta enmienda, que obedece á los principios de estricta igualdad y de abolición de quintas.

Yo no entraré en consideración sobre los ejércitos permanentes; pero enmienda su necesidad y yo debo hacer algunas indicaciones en apoyo de la enmienda. Los señores de la mayoría dicen que desean ir á la abolición de quintas, pero que no hay otro medio para sostener el ejército permanente. Pues uno de los medios de evitarlas es aceptar esta enmienda: porque si todos los padres temieran ver marchar á sus hijos al ejército, ya se encontraría dinero para buscar voluntarios.

La enmienda, pues, no trata de hacer extensivo el mal á mayor número de personas, sino de evitar las quintas, puesto que aceptada la enmienda no podria haberlas.

En consideración á esto, ruego, pues, á la comisión que la admita.

El Sr. SERRANO BEDOYA: Dice el Sr. Jimeno que su enmienda encierra el principio de la abolición de quintas; y como estas son necesarias para sostener el ejército permanente, la comisión no puede aceptar la enmienda.

El Sr. JIMENO: Lo que haria la enmienda seria procurar que las diputaciones y los ayuntamientos tuvieran los bastantes recursos para comprar voluntarios.

Leida de nuevo la enmienda, y puesta á votación, fué desechada.

Se leyó el artículo 9.º, y abierta discusión sobre él, dijo

El Sr. PASCUAL Y GENIS: El que se discute me parece que no está bastante claro si ha de comprender lo que comprendia la ley de 1856, es decir, la situación colectiva por pueblos y provincias. Cuando se hace una ley sobre un asunto, no puede considerarse vigente la anterior; por lo tanto, yo quisiera que se expresara lo que debe quedar subsistente de esa ley; pero ya que esto no se haga, yo desearia al menos que se declarara que quedaban vigentes los artículos 149 y 150 de la ley de 1856, que me parece que son sumamente aceptables.

Y dicho esto, me siento, esperando la contestación de la comisión.

El Sr. ERASO: La comisión no cree que el artículo esté oscuro, y cree que, por el contrario, responde al principio de libertad dejando la sustitución; pero S. S. desea que se diga que los pueblos pueden presentar los sustitutos que quieran.

El Sr. PASCUAL Y GENIS: Doy gracias á la comisión por sus explicaciones.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

El Sr. Torres Mena subió á la tribuna para leer varios dictámenes de comisiones.

El Sr. PRESIDENTE: Se levanta la sesión, que continuará á las nueve con la discusión pendiente.

Eran las siete menos cuarto.

GACETILLAS.

Preguntaba una señora á su esposo y señor, á quien suponía un sábio profundo:

«¿Qué quieren decir las iniciales J. C. que veo á menudo en los periódicos y en los libros en frases como esta: cincuenta años antes de J. C.?

—¡Vaya! ¡Tonta! Eso quiere decir cincuenta años antes de Julio César.

Esta definición creemos proporcionará una plaza de académico al sapientísimo marido.

Don Carlos. Periódico satírico. Se publica todos los lunes en Madrid. La suscripción solo cuesta 10 reales

al año en Madrid; en provincias 14 reales. Regala al suscriptor una obra de doble valor de la suscripción, por lo que Don Carlos sale de balde.

Dirigirse á Madrid, calle del Fomento, núm. 34.

También se admiten suscripciones en nuestro establecimiento, abonando dos reales más.

En la madrugada de anteayer fué sorprendido cerca de la fuente Cibeles un caballero por tres hombres armados de navajas, que le robaron cuanto llevaba encima, maltratándole duramente despues y causándole algunas contusiones, que le fueron curadas en la casa de socorro del quinto distrito. Aun no han sido presos los autores de este atentado.

Esta noche se verificará en el teatro del Recreo el beneficio de la señorita Vedia, poniéndose en escena una comedia nueva titulada Trinidad, y escrita expresamente para la beneficiada.

Por el correo de anteayer se han recibido noticias del naufragio del bergantin Veracruz, de la matrícula de Barcelona. La tripulación se salvó en un bote, que fué recogido en Surinán, en donde el cónsul de los Estados-Unidos prodigó á los naufragos todo género de socorros.

Ayer anticipamos á nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos telegráficos:

Tours 21.

Ha empezado hoy la vista del proceso Bonaparte en medio de una afluencia considerable de curiosos. El presidente ha pronunciado un discurso diciendo que en Francia se manifiestan cada día más en las costumbres y las leyes los principios de libertad y de igualdad. El acusado compareciendo delante del jurado del país, es una prueba de la verdad de esta declaración.

Ha aconsejado á los individuos del jurado de apartarse en esta circunstancia de toda opinión política para que el fallo que recaerá en este proceso sea la verdadera manifestación de una opinión concienzuda y emitida sin precauciones de ninguna especie.

París 21.

El Consejo de ministros presidido hoy por el emperador se ha ocupado solo de la cuestión de Roma.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 interior español, á 23 3/4.

El 3 por 100 francés, á 73.75.

El 3 por 100 exterior, id., á 27 3/4.

El 4 1/2 por 100 á 103.40.

Londres 21.

Consolidados ingleses, de 93 á 108.

Tours 22.

Hoy á las doce seguirá la vista del proceso Bonaparte. Ayer fueron interrogados el príncipe, Ulric de Fonville y Pascual Grousset. Habiendo el presidente preguntado á este último si tenia algunas relaciones de parentesco con el